Ciudad de los Césares

REVISTA DE POLÍTICA Y CULTURA ALTERNATIVAS

Nº 129 – SEPTIEMBRE /NOVIEMBRE 2021 - $ 4.000.-

NACIÓN Y PLURINACIONALIDAD

Ciudad de los Césares

REVISTA DE POLÍTICA Y CULTURA ALTERNATIVAS

Portada: *El joven Lautaro, de Pedro Subercaseaux (c 1946).* Detalle.
Ministerio de Defensa Nacional, Santiago.

Imagen de Presentación: *Eneas sacrificando a los dioses domésticos.*
Altar de la Paz en Roma

ERWIN ROBERTSON - Director

La redacción no comparte necesariamente todas las ideas y opiniones expresadas en las páginas de CIUDAD DE LOS CÉSARES.

SUMARIO

Presentación 1
Carnaval y deconstitución (E.R.) 2
Factores de la caída del modelo pinochetiano (PETRAS BANAVICIUS) 6
Nación y multi/plurinacionalidad. El apocalipsis de las palabras (RENATO CARMONA) 8
Nación y multi/plurinacionalidad.
El nominalismo: la fragmentación del hombre y su mundo (CRISTINA GARCÍA) 11
Nación y multi/plurinacionalidad. Nación y Estado en Julius Evola (JORGE FUENTES) 16
Nación y multi/plurinacionalidad. Cultura compuesta entre armonía y caos (BERNARD NOTIN) 19
Nación y multi/plurinacionalidad. Para la idea de Nación (ERWIN ROBERTSON) 24
Nación y multi/plurinacionalidad. Una defensa articulada del Estado Nacional (PABLO ANZALDI) 28
Nación y multi/plurinacionalidad. De la cuestión nacional al cuestionamiento de lo nacional (EMILE OLIVIER) 33
Del "Satélite sombrío" al "Sol de Medianoche" (FRANCISCO DE LA TORRE) 37
El rostro de Omar Lara (1941-2021) en la poesía chilena (LEONARDO MURILLO) 43
Libros 45

Se solicita a los colaboradores atenerse a las siguientes normas de publicación:
Artículos, cuatro páginas tamaño carta como máximo, aprox. 2500 palabras en Times Roman Nº 12;
Reseñas, dos páginas tamaño carta como máximo, aprox. 1600 palabras, Times Roman Nº 10.

Dirección postal: Casilla16480 - Correo 9, Santiago - Chile
Dirección electrónica: revistaciudaddeloscesares@gmail.com
Visite: www.revistaciudaddeloscesares.blogspot.com. También en Facebook.
Diseño de cubierta: Jaime Rivera - j.errece@gmail.com

Nº 129 – SEPTIEMBRE/NOVIEMBRE 2021 - $ 4.000.-

El presente número de Ciudad de los Césares *está dedicado en su mayor parte a publicar las ponencias presentadas en el* X Encuentro de la América Románica de Política y Cultura Alternativas, *celebrado el pasado 5 de Septiembre, fecha significativa para nuestra comunidad de lectores y amigos. El Encuentro se realizó en la modalidad "virtual", impuesta por la circunstancia, en subsidio de un* convivium *como el que en otras ocasiones ha reunido a los miembros de esta comunidad.*

Y como saben los lectores que nos han acompañado por más tiempo, estos Encuentros constituyen jornadas de estudio y camaradería que periódicamente, durante más de un veintenio, han convocado a hombres y mujeres de la Patria Americana y a todos los que se sientan animados por visiones superiores de vida, de cultura y de comunidad. En esta ocasión, cuando estas patrias enfrentan amenazas de disolución en más de un sentido, era oportuno y era necesario reflexionar sobre nociones que hasta aquí se habían dado por sentadas.Qué sea la Nación, *si la que se suponía demandaba nuestra lealtad es* una *o más bien una diversidad en la que se encuentra todo y su contrario,* multi *o* plurinacionalidad, *son temas que están ahora en la discusión pública de un modo no solamente teórico, sino también con muy prácticas y graves incidencias. Cuestiones académicas expresan, también, voluntades de poder.*

Así pues, en la forma de una videoreunión, expusieron sus tesis Cristina García y Bernard Notin, desde México; Pablo Anzaldi, desde Argentina; y, desde distintos lugares de Chile, Renato Carmona, Jorge Fuentes, Erwin Robertson y Emile Olivier. Fue planteado allí la cuestión del sentido de las palabras, se advirtió de los peligros del nominalismo y se previno del caos de una cultura compuesta. La idea de Nación y Estado en un maestro de la Tradición y la bibliografía más reciente sobre la materia fueron discutidas; se planteó el carácter político *–en el sentido fuerte de la expresión- de la pretensión de estatutos especiales para determinados grupos dentro de una nación, y se mostró cómo del planteamiento de la "cuestión nacional" se ha llegado al cuestionamiento de la propia. Los lectores y amigos tienen ahora la palabra, puesto que hay y habrá todavía mucho que decir sobre el tema.*

Por otra parte, secciones y temas habituales en Ciudad de los Césares *tienen también su lugar. E.R. dedica pues su atención a la política chilena en "Carnaval y deconstitución", reflexionando sobre el tenor del proceso constituyente, y Petras Banavicius atiende una discusión histórica, a propósito de un artículo anterior de Emile Olivier, en "Factores de la caída del modelo pinochetiano". Francisco de la Torre plantea una grave cuestión en el contexto del pensamiento tradicional: "Del «Satélite sombrío» al «Sol de Medianoche»". El poeta Leonardo Murillo nos habla de "El rostro de Omar Lara (1941-2021) en la poesía chilena", homenaje a otro poeta nacional. Finalmente, los libros que se proponen al interés o curiosidad de quien se atreva a leer: "Páginas profanas", de Luis Oro; "Carlos Ibáñez del Campo. El camino al poder de un caudillo revolucionario", de Enrique Brahm García, y "Europa", ensayos y comentarios de Robert Steuckers. Y hasta la próxima.*

Carnaval y deconstitución

«Nada que un lector atento no haya advertido antes en *Ciudad de los Césares.* Un grupo de ciudadanos amables y bien intencionados en su gran mayoría, aunque al parecer no todos suficientemente informados acerca de lo que puede o necesita ir en una constitución (...). Algunos de ellos, ardientes de fervor refundacional, piensan que ha llegado la hora de remodelar de raíz esta vieja República y no están dispuestos a aceptar norma, modelo o autoridad que preexista a ellos mismos». Tal se decía en estas mismas páginas, apenas inaugurados los trabajos y los días de la Convención Constitucional chilena. Si ha habido extravagancias y sectarismo, no deberían haber sorprendido a nadie, siendo las cosas lo que son; tampoco, mañas del más viejo estilo partidista y picardías de nuevo tono. Todo esto se encuentra, al fin y al cabo, dentro de lo "humano, demasiado humano", y no es primera vez que se encuentra en los anales de la República.

Más relevante es que en la Convención haya flameado multiplicidad de banderas, representativas de otras tantas identidades particulares, fantasiosas o no tanto. O que se haya querido prescindir del concepto "república". Como todos los Estados son –al menos desde Maquiavelo- principados o repúblicas, la omisión de esa fórmula no puede menos de causar perplejidad: ¿qué tipo de Estado, si es que alguno, tienen en mente ciertos convencionales?

Nada de lo anterior es estrictamente nuevo. Del prurito constitucionalista, manifestado ya en tiempos de la señora Bachelet, se había hablado aquí. Escépticos como somos de los trabajos de este tipo, habíamos recordado más de una vez la alarma de Edmund Burke ante la Asamblea Nacional Constituyente de la Francia revolucionaria ("...La suprema autoridad... colocada en manos de hombres no habituados a respetarse a sí mismos, hombres que no tenían experiencia anterior en el

papel que desempeñaban... ¿Quién podía dudar de que a cualquier costo para el Estado, del cual no entendían nada, debían perseguir sus intereses privados, que ellos entendían muy bien?") y el desencanto de Simón Bolívar ante las experiencias hispanoamericanas ("...Ciertos buenos visionarios que, imaginándose repúblicas aéreas, han procurado alcanzar la perfección política..."). Como si hechos semejantes respondieran a un patrón, algo parecido se ha podido decir de otros consistorios constituyentes, cuando las fuerzas a que han dado vida las sugestiones del momento quedan en estado libre. Las sucesivas asambleas de la Francia revolucionaria y sus constituciones de fantasía, la asamblea constituyente rusa de 1917, interrumpida *manu militari* por los bolcheviques –no se sabe decir si para mejor o para peor-, son ejemplos a mano.

En cambio, si de nuevas constituciones se trataba, ejemplos mejores habrían podido encontrarse en un Charles de Gaulle en Francia (1958) o en un Arturo Alessandri, en Chile (1925), que sometieron directamente al voto popular un proyecto gubernamental. Las cartas resultantes combinaron adecuadamente la eficacia de la autoridad y la libertad del ciudadano –presidiendo, en un caso, el último destello de *grandeur* de Francia; y, en el otro, posibilitando un modesto orden de consenso y progreso durante casi medio siglo (cf. *CC* 98, 100 y otras).

Las cosas pudieron haber sido de otro modo. El acuerdo del 18 de noviembre de 2020 era auspicioso: *casi* todas las fuerzas políticas –las más relevantes entonces, en términos de fuerza electoral-, concordaban un procedimiento de reforma constitucional racional y democrático. Hubo quien pudo ver en Piñera un Luis XVI tocándose con el gorro frigio para guardar su cabeza; pero también en los partidos opositores pudo verse cortesanos que salvaban a un gobierno impopular para salvarse a sí mismos –no se pregunta en general cuál era la alternativa. El hecho es que solo se restaron de ese acuerdo los defensores a ultranza del régimen constitucional de 1980 y los enemigos de toda convivencia política. El plebiscito "de entrada", por una abrumadora mayoría –con las limitaciones que se sabe-, pareció ratificar esos acuerdos. La violencia quedaba atrás y se abría el camino del entendimiento cívico.

Se podrá seguir discutiendo si el poder constituyente de la Convención es "originario" o "derivado". ¿El acuerdo del 19 de noviembre constituiría una norma supraconstitucional? La respuesta la darán, como siempre, los hechos. Sería curioso, en todo caso –y contrario a la experiencia general en este tipo de arreglos-, que una constitución pudiera encadenar a la que sigue. Pero si por algo no puede estar limitado el poder constituyente, es por los tratados internacionales, que no emanan de la soberanía del pueblo. Sin embargo, en este caso no faltan convencionales que querrían dar a los tratados un rango superior al de la propia constitución.

Es que los convencionales (su mayoría, se entiende) han tendido a confundir lo accesorio con lo principal. Antes de tiempo han mostrado las garras, instituyendo la falta inhabilitante de *negacionismo,* de ominosa resonancia; sus reglas internas tienden a asemejarse a las de un monasterio o de un establecimiento de rehabilitación. Con cierto sentido del suspenso, han dudado si iban a acatar o no la regla fundamental que los limita y a la vez garantiza –la de aprobación de sus resoluciones por dos tercios.

Los procesos revolucionarios –o prerrevolucionarios- tienden a conformarse a un patrón, decimos. Se ha visto más de una vez a los moderados, acallados; y a los más audaces, imponiéndose; la dualidad (al menos tendencial) entre el gobierno *legal* y el nuevo poder; el frenesí refundacional, según el cual todo debía partir *ex novo,* incluso la misma idea de comunidad. La lucha encarnizada de facciones, que se desarrolla según una mecánica en la que siempre se puede ser más intransigente y *enragé* que otro –la Revolución, como Saturno, devora a sus hijos: *dictum* de una revolucionaria-; y el desenlace previsible –puesto que a la descomposición plena no se puede llegar-, la restauración del orden, a veces en formas más duras o terribles que la anterior: todo esto se ha visto en las revoluciones arquetípicas modernas (la francesa, la rusa, aun la inglesa de 1642). Y otros rasgos más, descritos ya por Tucídides hablando de la *stasis* (guerra civil) en las ciudades griegas: el cambio del sentido ordinario de las palabras según las conveniencias, el olvido de la buena fe y de los vínculos de familia o de religión, la imposibilidad de un *tercer partido* entre los bandos enfrentados.

Pero aún hay otros aspectos, que no pertenecen a la superficie política, sino a un estrato profundo, por así llamarlo. Cuando las acciones de los protagonistas políticos parecen responder a una escenificación, esto es, cuando ellos parecen hacer un "papel", en el que usan a veces una prosopopeya de ribetes trágicos, aunque más generalmente corresponde al de la farsa o comedia; cuando, por ello, resulta tan natural la adopción de otros ropajes que los habituales, sea que se pretendan vestidura "étnica", sea que constituyan derechamente disfraz; cuando se muestra el ánimo deliberado de rechazar lo que habían sido símbolos y tradiciones comunes; cuando tantos de ellos reconocen su origen en tropelías callejeras, y cuando, en fin, las conductas de pícaros de unos se unen a la impostación moralista y puritana de otros, no es difícil reconocer en estos rasgos los propios de un "período de licencia".

Goya: Saturno devora a sus hijos.

Pues las sociedades arcaicas –hemos recordado en otra ocasión- conocían estos períodos en que el orden normal era suspendido: puesto que nada era ya válido o legítimo, toda clase de desorden era posible y la inversión (de valores, de jerarquías) era, por así decir, la norma. De este tipo eran el Carnaval o la Fiesta de los Locos, en el mundo cristiano, y las Saturnalia en Roma antigua; en ellas, a lo cómico, la bufonada, la diversión desenfrenada, acompañaban el miedo y la inseguridad. Estas fiestas ritualizaban la licencia y por ello la acotaban (a veces esa licencia tenía efectos "redistributivos", también necesarios). Pasados unos días, el orden era restaurado y el "Rey del Carnaval" –o el nombre que recibiera-, era muerto, no tal vez simbólicamente. Para los romanos, Saturno, el dios sombrío de los tiempos finales, que había sido desatado, era atado de nuevo. Viene al caso que un rasgo distintivo de estas fiestas fuera el uso de la máscara, del disfraz.

Y bien, en las revoluciones modernas se ha visto revivir los "períodos de licencia", con

su aspecto festivo –tantas veces destacado- y su aspecto siniestro de terror y muerte. También reaparecen la máscara y el disfraz: los trajes extravagantes de los revolucionarios franceses, la vestimenta negra de los puritanos ingleses, y otros. La *pose,* pues; acompañada por el lenguaje pedante, citas de los clásicos en el caso francés, del Antiguo Testamento por los puritanos –y se encontrará fácilmente otros casos de lenguaje políticamente correcto (cf. M. de Ferdinandy, "Carnaval y Revolución", *Revista de Occidente* N° 28, julio 1965),

En lo dicho no debe entenderse algún determinismo. Sin duda hay convencionales que intentan hacer seriamente su trabajo, aunque es difícil que estén libres de las sugestiones del ambiente. La Convención terminará su tarea –nada hace presumir que sea de otro modo-, sin que (nuevamente) se pueda decir si eso sea para mejor o para peor.

Siempre se puede ser optimista; sin embargo, la paciencia de los ciudadanos parece estar agotándose, si juzgamos por una de las más recientes mediciones: el juicio positivo sobre la Convención no llega a la cuarta parte de la opinión, reflejo de la desconfianza general, donde las instituciones mejor evaluadas –las universidades, no se sabe por qué- no alcanzan la mitad, y el Congreso Nacional y los partidos compiten por los últimos lugares. En general, el entusiasmo ciudadano acerca de las bondades de una nueva constitución parece haber disminuído y las aventuras de 2019 ya no gozan de la misma aprobación. Los ciudadanos quieren la moderación, es la lectura de muchos. Queda la duda de si las fuerzas en acción tendrán la misma lectura. De cara a las próximas elecciones, la fragmentación política, la probable situación de falta de una mayoría parlamentaria, no son auspiciosas: ¿habrá, después de todo, *gobierno*? Por lo demás, las opciones principales en la contienda presidencial son variantes del neoliberalismo –de izquierda o de derecha-, esto es, las menos apropíadas para la resolución *política* de la crisis actual. Ni la gestión de los negocios ni la *gobernanza* en el mundo de los puros derechos conocen de decisiones políticas.

El actual "período de licencia" debe cerrarse, según toda lógica, pero no está dicho cuánto puede aún durar. El impulso autodestructivo puede rebrotar y hasta ahondarse. Sea como fuere, más allá de constitucionalismos varios, la restauración del orden político –cuando venga-, para que no sea mera reacción, debe fundarse en una renovada concepción de la vida en común, en la solidaridad, basada en la justicia, de las clases y las generaciones. Como decía Jorge Prat, ya citado por nosotros: habría que restituir a los chilenos la imagen de la patria, pero arrancando a esta de mucha ruina, de mucho monopolizador injusto de nuestra historia y tradición, de mucha red de intereses que la tienen prisionera. Ese debe ser el sentido de la decisión restauradora.

E.R

Otros tiempos: símbolos comunes

FACTORES DE LA CAÍDA DEL MODELO PINOCHETIANO

Una lectura libre de "Nacimiento y agonía del sistema liberal en Chile" de Emile Olivier, en Ciudad de los Césares *128, julio 2021*.

¿Existe un solo liberalismo? ¿Solamente hay un tipo de sistema liberal? No es esa la cuestión de la que nos ocuparemos aquí (ni lo hizo Olivier en su artículo ni el suscrito en este) sino que de un caso singular de ***liberalismo real*** que a continuación pasamos a denominar ***modelo pinochetiano*** (que cronologicamente podemos situar entre 1974 y 2019), y cuyas características derivan de las vertientes que al entremezclarse le dieron orígen y cuyas contradicciones internas terminaron por agudizarse recientemente hasta hacerlo finalmente explotar (2019-2021).

El ***modelo pinochetiano de liberalismo real*** es el resultado de la interacción de tres vertientes claramente distinguibles que se estabilizaron en un status quo de cuatro décadas. Estas vertientes originantes del modelo pinochetiano aportan, respectivamente, la dimensión ecónomica, la política y la organizativa del modelo. Estas vertientes son las siguientes: **uno**, el neoliberalismo chicaguiano de Milton Friedman; **dos**, la corriente gremialista de Jaime Guzmán (que mejor debería etiquetarse como un neoconservadurismo), nacida de una doble traición, renegando del tradicionalismo fiduciano (TFP) y del corporativismo católico de Osvaldo Lira, y que termina adoptando instrumentalmente la mecánica partitocrática y parlamentaria heredada de la historia republicana chilena; y **tres**, el carácter militar prusiano-chileno que aporta la idea y la practica de la planificación como un instrumento para imponer metodica y sistematicamente el modelo.

Este modelo, al mismo tiempo que se desarrollaba y se internalizaba en el comportamiento de los chilenos, iba generando y viralizando las contradicciones internas que lo harían colapsar. Entre estos factores que podemos reconocer que han estado presentes en la agonía del modelo pinochetiano se encuentran los siguientes:

- Con el modelo pinochetiano de liberalismo real la clase media (o las clases medias) tuvo un masivo crecimiento, tanto en términos demográficos cuantitativos (en la cantidad de personas que se englobaron en esta categoría) como en términos de vulnerabilidad (grandes niveles de endeudamiento y de precarización laboral); esta circunstancia a nivel del país se vió reforzada por las consecuencias de la crisis mundial de 2008-2009, en que las clases medias dejaron de crecer en cantidad de gente pero siguieron creciendo en vulnerabilidad.
- El modelo pinochetiano implicó la implantación a rajatabla de un esquema foráneo, de una teoría racionalista e individualista, que no consideraba para nada la idiosincrasia y las tradiciones del pueblo chileno, alterando modos de convivencia y afectando valores (como por ejemplo la significación de la amistad y de la familia en la vida real).
- La Concertación desde que asumió el gobierno acató el modelo pero se ciñó a él solo en parte, y con eso el modelo fue perdiendo sistematicidad (cf, replicando la vieja fórmula colonial "acato lo que ordena el rey pero no lo cumplo en la practica").

- Y, como corolario, Sebastian Piñera renunció de hecho a ejercer la autoridad presidencial que la Constitución le otorga, al perder en su momento (al inicio de la revueltas estalladas en octubre 2019) la oportunidad de restablecer en forma eficaz el orden público resquebrajado. Autoridad que no se ejerce, autoridad que se pierde. Orden que no se conserva, desorden que se impone.

Podemos concluir que las contradicciones internas intrínsecas del **modelo pinochetiano de liberalismo real** son precisamente los factores que terminarán desencadenando su propio colapso:

- En el plano económico, **la ilusión economicista neoliberal, con su teoría del chorreo**, según la cual la riqueza –cual líquido que de un nivel superior va cayendo gota a gota a un nivel inferior- de los segmentos sociales más pudientes iría chorreando poco a poco hacia los segmentos menos acomodados de la población, chocaba con el desborde de expectativas de acomodación de los proletarios devenidos en clase media: y no es que la gente no hubiese mejorado su estándar de vida ni que irracionalmente no quisiera elegir lo que le convenía en términos económicos, sino que habiendo probado el gusto del consumo en un mercado poco regulado y restringido lo que quería era probar y tener siempre más, sin que eso viniese aparejado con el esfuerzo individual ni con la honradez en la vida social y económica.
- En el plano político, el **restablecimiento de las anacrónicas estructuras de representación popular** a través de partidos políticos y del sufragio universal inorgánico dejó sin representación política efectiva a la sociedad real: a las regiones, a los gremios, a los sindicatos, a las empresas, a las universidades, a las iglesias, a las fuerzas militares y policiales, a las etnias minoritarias y a toda una vasta red de agrupaciones y movimientos que aún cuando fuesen cambiantes y particulares lo que hacen es canalizar una gran diversidad de intereses existentes en el seno de la comunidad nacional.
- En el plano cultural, la tutela militar tradicionalmente establecida sobre la seguridad nacional y sobre el orden político constituído fue siendo minada por un creciente **igualitarismo cuestionador de toda jerarquía y de todo espíritu de superación y de selección**, que termina rondando con un nihilismo difuso y con la anomia de una parte considerable de la gente (sea ésta descamisada o de cuello y corbata).

Pero hay más, algo más grave aún que todo lo anterior y que de algún modo lo engloba: **la despolitización del pueblo, la privatización de lo público,** la reducción de todas las decisiones a los intereses egoistas de los individuos redunda en que no se prioriza, por ende, el bien común. Este es **el meollo del modelo pinochetiano de liberalismo real**. La despolitización de la vida pública misma y de la generalidad de los individuos, la privatización de actividades geoestratégicas que estaban en manos del Estado y la pérdida de poder de las instancias sociales intermedias entre el individuo y el Estado, en definitiva el individualismo imperante y campante, ha tenido un impacto tremendo en todo el pueblo chileno, incluyendo a los mismos detractores del modelo. Esto último es así, pues se ha podido apreciar como el individualismo valórico liberal, por un lado, con la ideología de los derechos humanos, ha impregnado a todas las izquierdas, por marxistasleninistas que oficialmente se declaren, obnubilando en éstas sus viejas banderas como la lucha de clases o la revolución socialista y, por otro lado, con el consumismo desatado y la inmigración masiva desregulada y no selectiva se ha debilitado hasta extremos asombrosos el patriotismo, afectando gravemente los vínculos que permiten mantener unidos a la comunidad nacional y popular que es Chile.

Lo paradójico es que (en 1973) se quiso salvar a la nación chilena de un internacionalismo, el internacionalismo marxista, de orientación soviética y cubana, y se terminó sumiendo a la nación chilena en la globalización de un mercado mundial supeditado a las potencias norteamericana y china y, sobretodo, a los grupos transnacionales apatridas que han constituído una superclase globalitaria absolutamente desvinculada de los pueblos del mundo: **para salvar la independencia respecto de unos se renunció a la independencia en beneficio de otros**. Así es, entonces, como las izquierdas y las derechas intentaron y lograron la pérdida de valor de Chile.

PETRAS BANAVICIUS

EL APOCALIPSIS DE LAS PALABRAS

1.- ¿Qué significa la palabra n a c i ó n al tiempo de esta convocatoria? Pregunta que no es ociosa toda vez que da la sensación que muchos pronuncian sin saber lo que dicen. Sabiéndolo, sin embargo, el término se les hace más y más extraño. Por los tiempos plebiscitarios que corren ¿quién se acuerda de aquello de Ernesto Rénan: *la existencia de una nación es un plebiscito cotidiano*? O aquella otra de acreditada prosapia denigratoria: *el plebiscito es la inflamación de la plebe*. Un tercer término parece haber substituido tales extremos por las *comunidades imaginarias*. Son el correlato del *hombre imaginario* del poeta Nicanor Parra. Todo ello remite a un *proceso* –o "rito de paso" - observado en los países de nuestra América. Un **hacer** que sintetizó Massimo d'Azeglio y que más tarde se identificaría con la educación: "Hemos hecho a Italia. Ahora debemos hacer a los italianos" (Primera Sesión del Parlamento (18-02.1861) ¿Habremos sido "hechos" los hispanoamericanos a prueba de globalismos...?

2. Globalismo y Apocalipsis. Aclaro que la anterior cita de Rénan (1823-1892) omite otra afirmación suya que también es necesario consignar: nación *es un alma, un principio espiritual*. Don Mario Góngora (1916-1985) en 1981 afirmaba *solo el espíritu eleva el nivel de una nación y sus compatriotas. Necesitamos tener lo que nunca hemos tenido: un alma*. ¿Ecos tardíos aquello de Simón Bolivar (1783-1830): *No hay fe en América, ni en los hombres ni en las naciones. Sus tratados, son papeles; sus Constituciones, libros; sus elecciones, combates; la libertad, anarquía; y la vida, un tormento.*

Si los años de los pueblos no son vistos por ojos perecederos, los oídos pueden percibir la silente elocuencia de las palabras. Su decaimiento. Su propio e inalienable apocalipsis. En un ayer no tan lejano se habló del "siglo del nacionalismo". Este debutó políticamente en la batalla de Valmy (1792). Cuatro años después, Joseph de Maistre (1753-1821) dirá: *Nación: gran palabra, extremadamente cómoda, ya que con ella se hace lo que se quiere.* (Consideraciones sobre Francia. 1796). Walter Bahegot (1826-1877) por su parte, dirá las naciones "…eran tan antiguas como la historia". Y a la hora de definir nación confiesa "muchos *sabemos lo que es cuando nos lo preguntáis, pero no podemos explicarlo ni definirlo muy rápidamente.*

Para el ruso-francés Alexander Kojeve (1902-1968), en 1945, e*l período de las realidades políticas nacionales ha pasado.* Este es el momento de los imperios, es decir, de las *unidades políticas transnacionales…Para volver a ser políticamente eficaz, el Estado solo tiene una posibilidad: apoyarse en una vasta unión imperial de naciones emparentadas. El Estado Moderno realmente es un*

Estado solo si es un imperio. Bolívar el "Libertador" no oculta su decepción por lo que pudo haber sido y no fue: la gran *anfictionía americana.*

Este singular "apocalipsis" de Kojeve validaría aquello de "como no hay teología sin implicaciones políticas, tampoco hay teoría política sin presupuestos. Sus "señales" serían la progresiva ineficacia del Estado vigente. Y el advenimiento de un Estado Universal homogéneo y en curso de gestación dotado de una formidable e implacable gobernanza. Tras formar una pléyade de intelectuales franceses (Jacques Lacan, Georges Bataille, Raymond Aron, Maurice Merlau-Ponty, André Breton y otros) Kojeve renuncia a la academia e ingresa a la burocracia europea. Siguen sus huellas Samuel Huntington y Francis Fukuyama y otros de un neoconservadurismo rampante..

3.-¿Cómo calificar a nuestros Estados? La definición de Esmein (1848-1913), un jurista francés, reconduce a la Nación: *Estado es la personificación jurídica de la Nación.* Ello implícitamente significa que las naciones tienen los estados que se merecen. Dicho con más glamour: el Estado es el espejo de la nación. Para su coetáneo Nietzsche (1844-1900) el Estado *es el más frío de todos los monstruos*. Se omite sistemáticamente aquello de: *la democracia moderna es la forma histórica del desmoronamiento del Estado.* (cf. Humano demasiado Humano). La de Esmein es canónica entre las llamadas *definiciones jurídicas.* Éstas transponen al derecho público la doctrina civilista de las personas jurídicas como *entes de ficción*. Preanuncian la expresión "comunidades imaginadas". Desde el Leviatan de Hobbes (1657) a El Ogro Filantropico (1979) de Octavio Paz media un buen trecho. Menos conocidas son las tres distinciones de James Bryce (1838-1922): a) **Las repúblicas de imitación:** *consisten en aquellos en que las instituciones republicanas, fingiendo existir legalmente, son una pura farsa, siendo el gobierno, de hecho, un despotismo militar, más o menos opresor y corrupto, de acuerdo con el carácter del dirigente, pero conducido para el beneficio del Ejecutivo y sus amigos*. b) **Las repúblicas imperfectas**: *países donde hay una legislatura que impone algo de limitación sobre el Ejecutivo y en los que hay suficiente opinión pública como para influenciar la conducta tanto del Legislativo como del Ejecutivo. En estos Estados los dirigentes, aunque no son escrupulosos en sus métodos a la hora de mantener el poder, reconocen alguna responsabilidad a los ciudadanos y evitan la violencia abierta o la bruta injusticia*. En sus días Bryce calificó en a Chile y Argentina de "**repúblicas de verdad".**

Entre las definiciones *teleológicas* o finalistas cito la del caraqueño Andrés Bello (1781-1865): *Nación o Estado es una sociedad de hombres que tiene por objeto la conservación y* ***felicidad de los asociados*** *que se gobiernan por leyes positivas, emanadas de ella misma, y es dueña de una porción de territorio.* (Principios de Derecho Internacional, Tercera edición, 1864). La *felicidad*… todo un tema para el "Jardín de las Delicias Democráticas" como las llamó Philippe Braud (1991). Irónicamente: Estado Guardián…

Para el tiempo de las anfictionías, el joven Nietzsche tiene oídos para escuchar: "con el que nos olvidamos de nosotros mismos, un grito de combate que despierta el entusiasmo para llevar a cabo verdaderas hazañas heroicas, tal vez el máximo y más honorable objetivo para la masa ciega y egoísta que solo en los momentos grandiosos de la vida del Estado puede llevar sobre su rostro la expresión que tan extraña le resulta."

4.- Constituciones. Al momento de clasificarlas la distinción entre Rígidas y Flexibles de James Bryce es una de las más recurridas. Aunque dada la contingencia, atender la distinción entre constituyentes y constitucionalistas resulta más interesante que las taxonomías Los primeros abundan. Los segundos escasean. Muy pocos de éstos cosecharán un repudio tan transversal como el Marqués de Lafayette (1757-1834): *La Revolución está hecha, y no se trata más que de establecer la Constitución. Para la Revolución han sido necesarios desórdenes, porque el orden antiguo no era sino servidumbre, y en este caso, la insu-*

rrección es el más santo de los deberes; mas para la Constitución es necesario que el orden nuevo se fortifique, que se restablezca la tranquilidad, que las leyes sean respetadas, que las personas estén seguras. Substituyendo el eufemismo "estallido social" por Revolución, nos encontramos situados en la definición del Marqués. Hay precedentes significativos: Marco Tulio Cicerón, autor de *Las Leyes,* que perdió literalmente la cabeza; Carl Schmitt (1888-1985), autor de la Teoría de la Constitución (1928), paró en la cárcel; Jaime Guzmán, autor de la Constitución del 80, murió en un atentado. Fernando Atria ha sido sindicado de schmitiano singular.

Pero ¿cuál es el destino de las Constituciones? Bernardino Bravo Lira afirma: *pese al entusiasmo de la minoría dirigente por este tipo de documentos, los países hispanos han venido a ser el lugar donde mueren las constituciones."* (1996. El Estado de Derecho en Chile)

5. ¿**Pueblos originarios, o más bien comunidades imaginadas?** Por los días que corren se ha hecho uso y abuso de la primera de estas expresiones. Esta no es fruto del azar. La acuñó Johann Gottlieb Fichte (1762-1814) en el cuarto de sus *Discursos a la Nación Alemana*. Francisco Ayala, al prologar la edición argentina (1943), indica que ellos *constituyen la más profunda formulación que se haya dado nunca al pensamiento nacionalista.* Ayala no fue un nacionalista. De allí el "valor agregado" de dicho prologo: "nacidos por reacción contra el marasmo en que yacía Alemania a comienzos del s.XIX, y destinados a despertar la conciencia nacional del pueblo, que vegetaba dentro de las arcaicas estructuras del Sacro Romano Imperio, expresan también, al mismo tiempo, las tendencias latentes a que respondía la acción de la Francia revolucionaria y napoleónica a cuyo impulso caían desplomadas aquellas estructuras y era sacudido aquel pueblo. Tales tendencias son, por lo demás, las mismas que de entonces en adelante habían de animar toda la política del Occidente; y, al darles forma y ponerlas en evidencia no se limita Fichte a suministrar a su propio pueblo el aparato ideológico adecuado para su ingreso en la época contemporánea *, sino que descubre genialmente el sistema de dogmas políticos que había de ser básico hasta la gran crisis de nuestros días, y que había de alimentar el repertorio de convicciones alojadas en la conciencia de las masas*, o por mejor decirlo, ocultas, como supuestos tácitos, más de una vez inconciliables con ideologías confesas, en el fondo de dichas conciencias". Mientras Fichte trabajaba en tales Discursos, Goethe –agrega Ayala - "podía denostar con ironía al patriotismo y entrevistarse admirativamente con el emperador de los franceses en la *comunidad* de los grandes espíritus – comunidad de factura literaria sustentada en la *comunidad* ideal de la *Humanidad*, que a su vez se apoyaba en la c*omunidad* cultural europea. Poco tiempo más tarde, una cosa así ya no hubiera sido posible sin escándalo de la *conciencia pública*, ante la cual conducta semejante aparecería asumiendo la figura de la traición. ¿Traición a una nueva comunidad, que pasaba ahora a pretender la lealtad más incondicionada?". Es relevante también consignar el prólogo de Ayala a la versión castellana de la Teoría de la Constitución de Carl Schmitt. (Ed. española de la Editorial Revista de Derecho Privado).

Epílogo afgano: ¿es compatible la estructura Estado con la estructura tribal?

Heraldo Muñoz, chileno que ofició de presidente del Comité de Sanciones contra Al Qaeda y los Talibanes del Consejo de Seguridad de la ONU. En tal calidad fue a Afganistan a fines del año 2003. De allí importa su calificación de los combatientes del Estado Islámico: "*grupo yihadista que opera en Afganistán integrado por afganos, pakistaníes, tayikos y uzbekos, enemigo de los talibanes y cuya versión del islam es aún más violenta que el fundamentalismo taliban"* (Mercurio de Santiago 28.08.2021).

RENATO CARMONA FLORES
Valparaíso,13.08.2021

EL NOMINALISMO: LA FRAGMENTACIÓN DEL HOMBRE Y SU MUNDO

Una cuestión filosófica de crucial importancia fueron los Universales. El contexto en donde se desarrolla la reflexión corresponde al dominio gnoseológico ya que ante la pregunta ¿qué es el conocimiento? se entabla, a menudo, una estrecha relación con esta otra pregunta ¿qué es la realidad?, enlace que debía ser dilucidado. Toda ciencia infiere conclusiones de determinados principios, descubre leyes y generaliza las propiedades de los seres que trata, puesto que no hay ciencia de lo individual. De esta manera, dichas ideas, abstraídas del mundo fenomenológico, reciben el nombre de conceptos universales, y por una sustantivación del adjetivo, son llamadas simplemente Universales, *los universales*. Así es que, desde sus albores, la filosofía tuvo que enfrentarse al problema de los universales en su aplicación al estudio del ser, de la realidad y de la ciencia. Para indagar lo que *son* los universales, había que empezar por indagar *en* la realidad. Hagamos un breve recorrido.

Heráclito con su doctrina del devenir, nos dice que nadie puede bañarse dos veces en un mismo río, porque, aunque aparentemente el río es el mismo, sus elementos, su cauce, el agua que corre por él, han cambiado. Parménides con su doctrina del estatismo, afirmaba que lo mismo permanece en lo mismo, y descansa en sí mismo. Para ambos filósofos no puede haber ciencia de los seres mutables y múltiples. Sócrates está de acuerdo en que no hay ciencia de las realidades contingentes y mutables, pero de muchas cosas contingentes *semejantes* puede el entendimiento abstraer conceptos que expresen lo que en ellas hay de permanente y común, prescindiendo de las diferencias singulares, y, de esta manera, al generalizar el concepto es posible llegar al conocimiento. Por su parte, Platón divide la realidad en dos mundos distintos y separados: el sensible, inferior mutable, contingente y temporal, y el inteligible, en el que se dan las ideas, que son realidades perfectísimas, eternas, inmutables. Esta concepción platónica otorga a las ideas o formas, a las especies y a los géneros una existencia fuera de nuestro mundo, es decir en uno propio y exclusivo. Es por esta razón, que Aristóteles difiere radicalmente de su maestro. Para él, los universales deben ser pensados dentro de un plano realista: los objetos de la ciencia no hay que buscarlos más allá del mundo sensible sino en las cosas mismas *realmente* existentes, cuya esencia no es tan sólo la forma sino también la materia, por lo que el concepto universal que constituye el entendimiento debe ser la expresión de la esencia de la cosa, *tal* como existe en la realidad. Por ejemplo, en el concepto "árbol", hay una correspondencia abstracta y al mismo tiempo física; hay una esencia que se manifiesta concretamente. Dicho de otro modo, el concepto universal es una representación mental que recoge lo que hay de estable en las cosas, haciendo a un lado lo mutable y particular de ellas.

Hay que señalar que la consideración de los universales no se ha originado en el diálogo con las cosas mismas, sino que ha sido puesta por seres humanos. Y este planteamiento no puede llegar a nosotros de otro modo que no sea a través de algo sensible, esto es, la palabra, la cual está dota-

da de un poder de denotación, pues hace aparecer en nuestro entendimiento el objeto mismo de nuestra investigación. La etimología de la palabra "universales" es exactamente la misma que aquélla dada por la escolástica, preservando su profunda *significación* filosófica: *multa versa in unum*, por ende, *unum versus alia*, componiendo la auténtica naturaleza de lo universal: algo ***uno*** que ***es en*** y ***se*** predica ***de*** muchos, y por lo mismo, una cierta unidad en la que se "vierte", unificándose de alguna manera, una multitud o pluralidad. En su obra, "Diario de un seductor", el filósofo danés Sören Kierkegaard al dibujar la figura de Don Juan nos permite apreciar en estas líneas, lo íntimo (el contenido) del universal: *Dans chaque femme, il désire la féminité tout entière, et c'est en cela que se trouve la puissance, sensuellement idéalisante, avec laquelle il embellit et vainc sa proie en même temps* ; en cada mujer, desea la feminidad entera, y es ahí en donde se encuentra la fuerza sensualmente idealizadora, con la cual, al mismo tiempo, embellece y vence a su presa. Poético ejemplo del concepto universal y su relación con el concreto.

En paralelo con los pensadores que ya mencionamos, hubo varias corrientes filosóficas que desembocaron, directa o indirectamente, en el nominalismo. Primero atendamos a esta pregunta: ¿qué es ser nominalista? Respuesta. Son los que "conceden sólo universalidad a las voces o nombres, y se la niegan a los conceptos, ya que enseñan que a la voz universal no corresponde en la mente al concepto universal, sino una colección de individuos designados por la voz"; o sea, los que "niegan que hayan conceptos verdaderamente universales, cuya comprensión pueda aplicarse a muchos idénticamente" y "conceden que se den nombres universales, pero más allá de ellos no admiten sino conceptos singulares, o aun imágenes individuales". Dicho esto, pasemos a los filósofos.

Para Crátilo, como todo lo sensible es devenir puro resulta imposible que se den en él las esencias, por lo tanto, los nombres universales que a las cosas sensibles imponemos carecen de todo fundamento objetivo. Demócrito reducía el pensamiento a la sensación, y en el mismo tenor están los sofistas Protágoras y Gorgias. Antístenes, "profesaba la loca opinión que de ninguna cosa puede decirse algo fuera de su nombre propio, y de cada cosa, un solo nombre". Tal doctrina lo condujo necesariamente a negar la posibilidad de la predicación. Resumiendo, se catalogan como nominalistas: algunos jónicos, los atomistas, los sofistas, los cirenaicos, los socráticos menores en general, los epicúreos y los escépticos. Empero, este nominalismo sería solamente el apellido de otro enfoque filosófico subyacente, algo así como, materialista-nominalista, relativista-nominalista, porque a final de cuentas estas líneas de pensamiento siguen considerando la realidad dentro de una visión reduccionista, si se quiere, pero no hay ruptura con ella; una realidad material experimentada subjetivamente, ¡sí!, pero que nos informa de la presencia de un tangible.

El antagonismo que animaba la vida filosófica entorno a los Universales, se localizaba en afirmar o negar los elementos conceptuales tanto metafísicos como lógicos de la realidad. Sin embargo, habría que esperar para que se detonara de nueva cuenta esta polémica tomando, como veremos, otro cariz. Según los historiadores, el resurgimiento fue suscitado por un texto de la *Isagoge* de Porfirio -obra escrita entre los años 268-270-, el cual incluye una minuciosa clasificación de los conceptos aristotélicos de **género y especie**. Y aunque plantea explícitamente el problema, lo hace de manera defectuosa; a la letra dice: "*Por lo pronto, en lo que respecta a los géneros y a las especies, no me meteré a indagar, si existen en sí mismos, o si sólo existen como puras nociones del espíritu; y admitiendo que existen por sí mismos, si son corporales o incorporales; y, en fin, si están separados, o si sólo existen en las cosas sensibles de que se componen. Esta cuestión es muy profunda, y exigiría un estudio más detenido y muy diferente del que me propongo hacer".* En este párrafo, Porfirio agita las aguas descuidando el rigor que

la filosofía impone a la operación intelectual de distinguir.

La idea de distinción se contrapone, por un lado, a la idea de unidad, y por el otro lado a la de confusión. En el primer caso la distinción tiene un carácter metafísico; en el segundo, un carácter gnoseológico. ¿No es acaso el dominio de los Universales? Esta negligencia es terreno fértil para una postura filosófica que tiende a volverse perniciosa. Este rebrote nominalista tomará como estandarte al escepticismo, enfocándose exclusivamente en el carácter gnoseológico y desdeñando el carácter metafísico de los Universales. Veamos más de cerca el error de Porfirio. La distinción debía, en este caso, poner atención a los tres diferentes planos requeridos para el análisis de los Universales. Primeramente, el plano metafísico nos dice: ¿qué fundamento en lo real tienen los conceptos universales? Pensemos en el concepto "patriotismo". En segundo lugar, el plano lógico nos dice: ¿en qué consiste formalmente lo universal-predicable, en su predicabilidad misma? Propongamos el enunciado siguiente, "este hombre es patriota". Por último, el plano psicológico nos dice: ¿por qué acto intelectual se obtiene lo universal? Digamos que, "deduzco que Juan es patriota".

Así las cosas, los primeros teólogos y dialécticos medievales recibieron el problema planteado en los términos de Porfirio, y aun simplificaron sus alternativas, pues sólo se preguntaron: los géneros y las especies ¿subsisten en sí, o son meros nombres? A esta pregunta contestaron en tres formas: a) subsisten en sí; b) son meros nombres-sonidos; c) son meros nombres, pero en cuanto significativos. Esto dio origen a la llamada "Controversia sobre Los Universales".

Para ahondar en las entrañas del nominalismo echemos un vistazo al escepticismo. Su etimología resulta simpática, en lo tocante a su posición antipática. Del griego skeptikós 'que observa sin afirmar', derivado de sképtesthai 'mirar', 'observar', porque los filósofos escépticos observan cuidadosamente sin afirmar nada. El fondo del escepticismo es una invitación a reflexionar antes de emitir un juicio o de tomar una decisión. Sin embargo, lo que llama la atención son los parámetros que el escepticismo plantea como su ámbito de cogitación, y que serían los siguientes*: Los seguidores de Pirrón hacen profesión de duda y se hayan libres de todo dogma. Ninguno de ellos ha afirmado jamás que todas las cosas sean comprensibles o incomprensibles, sino que no son más en un modo que en el otro, o que a veces son incomprensibles y a veces no los son, o bien que son incomprensibles para unos y no lo son para otros*[1]. Con la devisa, una cosa "no es más esto que aquello", se niega la validez de los principios de 1) identidad, 2) de no contradicción, y 3) de tercero excluido. Y todo esto igual a: no hay esencias, no hay estabilidad, todo es indeterminado. Entonces ¿qué conozco?

Dicho esto, prosigamos con la "Controversia sobre Los Universales". Como siempre, demos algunas referencias filosóficas. Roscelino profesó el nominalismo, pero ya antes de él, hubo manifestaciones nominalistas, entre ellos están Heirico de Auxerre y Fridugiso Cándido. La escuela de Roscelino no duró mucho, y entre sus discípulos figura Remberto de Lille. Poco después de Roscelino, surge la secta de los nominalistas originada en Abelardo. Durante la época de la culminación de la escolástica medieval (s. XIII) poco lugar hubo para el nominalismo. Pero en el siglo siguiente, caracterizado por su posición crítica, surgió una nueva escuela de nominales que alcanzó importancia y difusión grandes. Duns Scott había defendido que el conocimiento intelectivo comenzaba por lo singular, y había negado la distinción real de esencia y existencia. Guillermo de Occam aprovechó estas últimas doctrinas y negó rotundamente la primera, es decir, no hay esencias: los individuos eran para él entidades "monoblóquicas", indistintas, indivisas, e indivisibles de ninguna manera en sí; simplemente diversos entre sí. Y si sólo existen los individuos,

ellos son el único objeto posible de nuestro conocimiento. Con esta doctrina restaura Occam el nominalismo de Roscelino, colocándose a un paso del escepticismo, porque, si no hay conocimiento más que de lo individual y concreto, ¿cómo poseer el conocimiento universal y necesario de las leyes científicas?

Los conceptos universales, dice Occam, son simplemente formas verbales a través de las cuales la mente humana constituye una serie de relaciones con un alcance exclusivamente lógico. De esta manera, los conceptos, tienen de especial que, aunque su contenido **no es** representación de una cosa, en nuestro pensar pueden entrar **en lugar** de la cosa misma, y, de hecho, en lugar de **cada una** de las cosas que integran la totalidad. Por ejemplo, el sentido de la proposición: "Juan es un hombre", no es que el contenido del concepto "hombre" le conviene a Juan, sino que Juan es un individuo del número de aquellos en los cuales puede entrar el concepto "hombre". Nada lo define, nada puede decirse de Juan, pues carece de esencia. Extendámonos un poco más. Según Occam, cuando se conoce con claridad es porque se posee el conocimiento concreto de lo individual, de Juan. Pero cuando a Juan se le ve de lejos, se tiene un conocimiento *confuso* en que no se puede distinguirlo de otros seres parecidos, y a este conocimiento confuso se le pone un nombre. Así se dice que es un "hombre", palabra o término que puede aplicarse también a los otros sujetos con que se le confunde. Si Juan se acercase más se podría decir, por ejemplo, que es un militar, concepto también, y como tal confuso, pero más cercano del conocimiento perfecto, propiamente individual. Estos son ejemplos fehacientes de la famosa Navaja de Occam, instrumento intelectual que corta de tajo con la metafísica en la cual están contenidas la realidad, las cosas, los seres, pues para él son entidades inútiles e imaginarias. Occam enuncia un principio, que él llama de economía del pensamiento: *entia non sunt multiplicanda sine necesitate*; o bien, no expliques lo más lo que puede explicarse por lo menos.

Así es como Guillermo de Occam se destaca como el verdadero fundador de una nueva secta de nominales que constituirá en nuestro problema la *via modernorum*. El nominalismo del siglo XIV, en nombre de la sencillez y claridad del pensamiento se empeña en una concienzuda destrucción de cuantas elaboraciones metafísicas se habían propuesto dar una explicación racional del Universo durante los siglos anteriores. Como todo escepticismo, logra mil argumentos para impugnar estas obras de la razón humana, apoyándose en la experiencia inmediata de los sentidos, que sólo nos da a conocer individuos materiales, diferentes. Los hombres sensatos se dieron cuenta muy pronto de los peligros que encerraba la nueva doctrina, muy superiores a los males que se había propuesto remediar. Ya en el año 1346, el nominalismo de Occam fue condenado por la Universidad de París y directamente por el Papa Clemente IV. La lucha contra esta innovación se prosiguió aún a lo largo del siglo XV.

Se puede constatar que el nominalismo y el escepticismo hacen buena mancuerna, y al no haber conflictos entre ellos, es susceptible que mutuamente se apoyen. Indiquemos que el binomio nominalismo-escepticismo lejos de ser la polémica del dialecticismo racionalista y formal de los escolásticos, nos dice De Alejandro, es el grito radical desde una cosmovisión teocéntrica hacia una cosmovisión antropocéntrica, en la que nace pujante la raíz de la ciencia moderna y de la cultura fáustica. Y agrega que el problema es de mucha mayor relevancia: *Es el movimiento crucial de un cambio esencial en la mente de Occidente: por el nominalismo se cambia la cosmovisión teocéntrica, se fragua la reforma protestante y se fundamenta la ciencia. El nominalismo es un rompimiento tanto con el aristotelismo escolástico como con el agustinismo neoplatónico; no acepta los universales, como no acepta ningún tipo de mística gnóstica.*

La influencia del nominalismo con sus raíces escépticas, es quizá la más profunda de las revoluciones de Occidente puesto que penetra en la totalidad humana: política, sociología, economía, filosofía, religión. Esto es posible porque la actitud cautelosa del escéptico tiene una vertiente teórica y otra práctico-política, y al funcionar como un dúo dinámico, el nominalismo también encuentra su vía de proyección social, convirtiéndose, así, en la horma de nuestro mundo moderno plurivalente y disforme, carente de un principio unitario como razón formal. Es el "hasta que volvamos a vernos" del *Multa versa in unum*. El nominalismo actual pugna por desvincular al hombre de todo y varias son las modalidades por las que procede utilizando para su provecho la palabra, pero una palabra a la que se le extrajo su contenido, derivando en "flatus vocis"; locución latina que puede traducirse como "soplo de voz", o si se prefiere "palabra vacía" pues no designa ningún objeto de la realidad concreta. Cabe señalar que esta expresión es herencia de Roscelino.

Hace rato que el hombre vive y actúa dentro de este entorno cada vez más virulento, pues no bastan ya los vocablos despojados de sus esencias, sino que afloran constantemente bizarros neologismos que aparentemente comunican "algo". Cabría preguntarse, ¿qué intereses oscuros se esconden detrás de este nominalismo renovado, recargado? Pues si lo comparamos con las ilusiones que Platón denunció en su conocida Alegoría de la Caverna, éstas últimas resultan inofensivas. Reflexionemos por ello en lo que esconde y en las consecuencias del antiespecismo, de la identidad de género, de la violencia de género, de la exaltación de la diversidad, del veganismo, del feminismo, entre muchos otros. Pero pongamos especial atención a lo "trans", pues acordémonos que transcendente –término muy apreciado por la filosofía-, ya no refiere a aquello que pertenece o designa un orden superior. ¿No será que este nuevo "trans" es la embestida nominalista más agresiva para erradicar toda veta metafísica? Trans-humano, trans-génico, trans-sexual, y, lo que falta. Como bien lo expresa Jolivet: *El nominalismo priva de todo "interior" metafísico que dé razón del orden aparente de las cosas*. Como ejemplo tomemos las célebres definiciones que Aristóteles ofrece respecto al hombre para fundamentar la conformación del orden comunitario: 1) animal racional, 2) animal social, 3) animal político. Borradas las categorías –los universales-, ya no tenemos ni hombre, ni racional, ni social, ni mucho menos político. ¿Qué queda? Confusión, individualismo e indeterminación.

El Zeitgeist de nuestra era coloca al hombre ante un mundo fragmentario, dividido en experiencias contradictorias, a la deriva, buscando sentido; la función demoledora del nominalismo lo deja en una especie de "orfandad". Pero el hombre volverá a recomenzar, tras cada periodo de aniquilación escéptica es necesario hacer frente con el *augebitur philosophia*, ¡incrementar la filosofía! Aun si las circunstancias en las que vivimos intentan sofocar el estudio y la práctica de la filosofía, se puede reconstruir paulatinamente gracias a la definición pues, además de ser, la primera operación intelectual por la que el hombre se apropia de su mundo (aprehendiéndolo, asiéndolo), ella contiene y circunscribe lo que *son* las cosas y una vez hecho esto, la palabra revivirá pues conocemos lo que nombramos e inversamente, nombramos lo que conocemos. Unidad perfecta…sería el remedio anti-nominalista. Detectar el engaño para que no nos den gato por liebre.

CRISTINA GARCÍA

Bibliografía

1.- Casaubon, J. A.: *Palabras, ideas, cosas: el problema de los universales*. Argentina, 1984: Candil.
2.- De Alejandro.: *Dios, Hombre y Mundo*. España, 1969: Bac
3.- De Vries, J. S.I. 4ª ed.: *Pensar y Ser*. España, 1963: Razón y Fe.
4.- Gambra, R. 19ª ed.: *Historia sencilla de la filosofía.* España, 1994: Rialp
5.- Márquez Muro, D.: *Lógica: Controversia sobre "Los universales"*. 11° ed. México, 1980: Porrúa.
6.- Sanguineti, J. J.: *Lógica*. 4° ed. España, 1994: Eunsa.
7.- Vargas Montoya, S.14ª ed.: *Historia de las Doctrinas Filosóficas*. México, 1992: Porrúa
8.- Reale, G. *et* Antiseri, D.: *Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo I Antigüedad y Edad Media*. España, 1995: Herder

NACIÓN Y ESTADO EN JULIUS EVOLA

El filósofo italiano Julius Evola (1898-1974) siempre estuvo interesado en la política en su sentido más elevado. Entre sus obras que dedica especialmente al tema político resaltan *El Estado tradicional*, que es una compilación de sus textos publicados en la revista italiana *Lo Stato* entre 1934 y 1943; *Orientaciones* (1950); y *Los hombres y las ruinas* (1953). En esas tres obras y en algunos otros artículos saqué las ideas principales que voy a exponer ahora sobre los conceptos de Nación y Estado en Julius Evola.

Evola distingue entre un Estado verdadero, que es una manifestación de un orden superior, y que tiene un carácter sagrado, y que sería el Estado tradicional, de un Estado moderno, en todas sus múltiples formas, como sería el Estado liberal, el comunista e incluso el fascista y el nacionalsocialista. Aunque en estos dos últimos trató de influir para rectificarlos en un sentido tradicional.

También al Estado tradicional Evola lo llama Estado orgánico, aunque creo que sería más correcto decir que el Estado tradicional le da forma a la comunidad orgánica. Y en eso contrapone ese Estado al Estado totalitario, que tendería a ahogar a la comunidad orgánica en una estatolatría.

En el Estado tradicional la soberanía tiene un carácter absoluto ya que es de origen divino, es por eso que se puede también hablar de una metafísica del Estado. La mejor expresión del Estado tradicional ha sido el *Imperium* y más genéricamente la idea de realeza sagrada, que se podría definir como aquélla que ejerce un mandato del Cielo y en la que confluyen tanto la dimensión real y guerrera como la sacerdotal. Por eso Evola enfatiza la primordialidad

X ENCUENTRO DE LA AMÉRICA ROMÁNICA
DE POLÍTICA Y CULTURA ALTERNATIVAS
Coloquio: «*Nación y multi/plurinacionalidad*»
Santiago, 5 de septiembre de 2021

PROGRAMA

10.00	Inauguración
10.15	Renato Carmona: *El apocalipsis de las palabras*
10.30	Cristina García: *El Nominalismo: la fragmentación del hombre y su mundo*
10.45	Jorge Fuentes: *Nación y Estado en Julius Evola*
11.00	Bernard Notin: *Cultura compuesta: entre armonía y caos*
11.15	Debate
11.30	Receso
11.45	Erwin Robertson: *Para la idea de Nación*
12.00	Pablo Anzaldi: *Una defensa argumentada del Estado Nacional*
12.15	Emile Olivier: *De la cuestión nacional al cuestionamiento nacional*
12.30	Debate
13.00	Clausura

CIUDAD DE LOS CÉSARES
Revista de Política y Cultura Alternativas
Casilla 16.480 Santiago 9 Chile
revistaciudaddeloscesares@gmail.com - www.revistaciudaddeloscesares.blogspot.com

de esta realeza frente a los guerreros, que expresan la dimensión activa, y a los sacerdotes, que expresan la dimensión contemplativa. Sólo en épocas posteriores, en una ley que Evola llama de "regresión de las castas" y que implica una decadencia, van a suplantar a la realeza sagrada, los guerreros en oposición a los sacerdotes, luego los burgueses, a continuación los proletarios, para concluir en lo que Evola llama el Quinto Estado.

¿Qué es lo que sería el Quinto Estado? Aquí hay que referirse sobre todo a la idea de que toda organización comprende dos principios elementales, fuerzas del orden por un lado, fuerzas del caos por el otro. La misma surge de una acción formativa que vincula y frena en determinadas estructuras (dentro de las cuales las mismas pueden manifestarse creativamente como un factor dinámico) a las segundas. Y bien, cuando un ciclo llega a su término, este sustrato elemental, el fondo subpersonal y casi se podría decir goethianamente "daimónico" que en las civilizaciones tradicionales había sido doblegado, mantenido bajo un freno y elevado por una ley superior y por el natural prestigio que revestían los valores espirituales, heroicos y aristocráticos y los representantes de los mismos, tiende a volver al estado libre, a actuar en modo destructivo, a tomar la primacía. Éste es el límite y lo que puede corresponder al advenimiento del Quinto Estado.

En cada movimiento "revolucionario" en cuanto tal siempre hay un emerger de este sustrato informe, contenido en gran medida en los sucesivos desarrollos, pero en la primera fase siempre caracterizado por algo salvaje por el placer por la destrucción y la ruina, por una regresión del individuo en lo colectivo, por el "daimon de lo colectivo". Las páginas escritas por Joseph de Maistre sobre la Revolución Francesa son, a tal respecto, de un valor perenne. Por otro lado el Quinto Estado puede ser concebido en general como el anti-Estado, si se entiende al Estado en el sentido tradicional, como una realidad superior y como la encarnación de una idea y de un superior poder ordenador" (Evola, "Avvento del "Quinto Stato", en *Il Borghese*, 1969, traducido al español en Evola, *Cabalgar el tigre*, pp. 247-251).

El Estado tradicional no es la expresión de la "sociedad", es superior a ella y "se encuentra bajo el signo masculino; la "sociedad" y, por extensión, el pueblo, el *demos*, se encuentra bajo el signo femenino" (Evola, *Los hombres y las ruinas*, p. 37). Para que se entienda bien esta analogía hay que señalar que lo masculino simboliza lo activo, lo solar, la forma que imprime carácter, y lo femenino simboliza lo receptivo, lo lunar, la materia que recibe la forma. Y en este sentido el Estado es la forma y la "sociedad" es la materia. No por nada, recuerda Evola, se habla de la Madre Patria y la Patria y la Nación son alegorizadas por figuras femeninas.

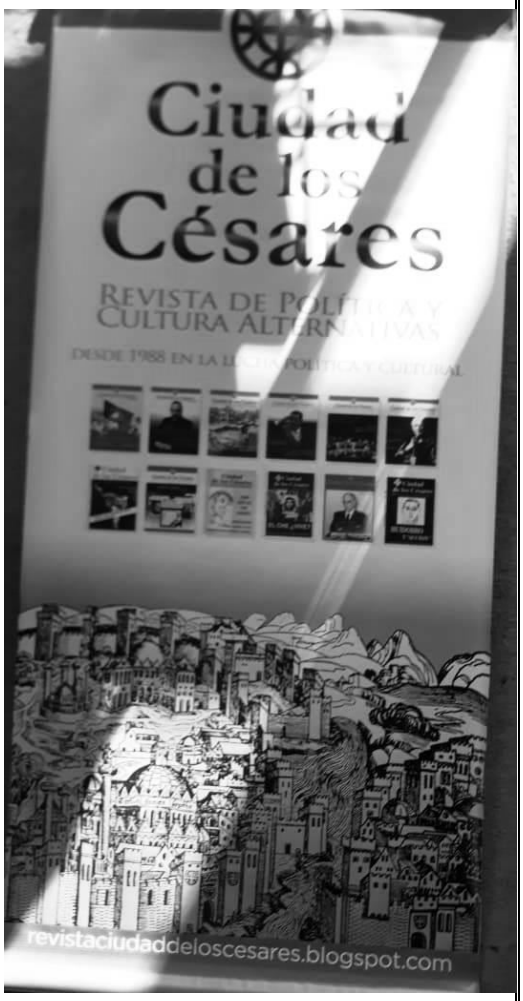
Por otro lado, utilizando esta misma metáfora, Evola también dice que la democracia y el socialismo representan el anti-Estado, lo femenino.

La oposición antes indicada entre la idea política del Estado y la física de la "sociedad" se reencuentra en la oposición existente entre Estado y nación. Las nociones de nación, patria y pueblo, no obstante el halo romántico e idealista que puede circundarlas, pertenecen en esencia al plano naturalista y biológico, no al político, y remiten a la dimensión "materna" y física de una determinada colectividad. Allí donde se dio relieve a tales conceptos y se les confirió la dignidad de un elemento primario,

ello ha casi acontecido en función revolucionaria o por lo menos polémica respecto del concepto de Estado y el puro principio de la soberanía. Con el pasaje de la fórmula "por gracia de Dios" (por más aproximada y estereotipada que ella fuese para designar el verdadero derecho de lo alto) a la "por la voluntad de la nación" se cumple en efecto en forma típica, la inversión ya mencionada, un traspaso que no es de una simple estructura institucional a otra, sino de un mundo hacia otro mundo, separado del primero por un hiato inagotable" (Evola, *Los hombres y las ruinas,* pp. 38-39).

Por todo lo dicho, con respecto a la nación, uno pensaría que Evola es hostil al nacionalismo, pero en *El Estado tradicional* distingue entre un nacionalismo negativo (que es el colectivo democráticamente autoorganizado) y un nacionalismo positivo (que es, citando a Mussolini, "la multitud unificada por una idea"). Ahí está la clave, es la Idea lo fundamental, en otras palabras, una forma platónica que desciende del Cielo a la Tierra y que irradia desde el Estado hacia la Nación. Por eso también Evola dice que, para los nacionalistas positivos, "La idea, sólo la idea, debe ser para ellos la verdadera patria" (Evola, *Los hombres y las ruinas*, p. 43). Y no por nada, nuestra revista, en su título mismo, nos recuerda la importancia de la Idea, en nuestro caso la Ciudad de los Césares sería el Mito, la Idea actuante en un Nuevo Orden.

Ya en tiempos de Evola, las ideas de Estado y Nación tradicionales pertenecían al pasado de Occidente. Por eso en sus libros de combate, sobre todo en *Los hombres y las ruinas* y en *Orientaciones*, esencializó la idea de Tradición para combatir por lo verdaderamente importante y no quedarse en las formas caducas de la Tradición de Occidente.



Las ideas-fuerza que no pueden faltar en una política alternativa tradicional serían: la idea jerárquica integral; el Jefe de Estado como punto supremo de referencia; la constitución de una Orden que trascienda la politiquería actualmente dominante; y la evidencia de una realidad trascendente, más allá de las formas religiosas actualmente en proceso de decadencia y disolución.

Pero si este esfuerzo rectificador fracasase, Evola al final de *Orientaciones* nos advierte "Pero si el destino que el mundo moderno se ha creado, y que ahora lo arrolla todo, no pudiese ser contenido, junto a tales premisas las posiciones internas serán mantenidas: cualquiera que sean los eventos lo que pueda ser hecho será hecho y perteneceremos – entonces- a aquella patria que ningún enemigo podrá nunca ocupar ni destruir" (Evola, *Orientaciones*, p. 26).

JORGE FUENTES

CULTURA COMPUESTA: ENTRE ARMONÍA Y CAOS

Hace menos de 30 años, la editorial francesa Tredaniel publicó traducciones de textos redactados por un hindú tradicionalista[1] que exponía el problema fundamental de la cultura politeísta agredida por las diversas ramas del monoteísmo. La situación ha empeorado en proporción con la global-invasión llevada a cabo por el *soviet* anglosajón de las finanzas. Otra perspectiva se ofrece en la historia más antigua de Europa, cuando los distintos grupos de cultura indo-europea se fusionaron poco a poco. Proponemos aclarar el horror actual tanto a través de la presentación de la situación al inicio de la Edad Media, así como las experiencias de los hindús víctimas del encono teológico.

UN BREVE VISTAZO A EUROPA

La palabra Europa aparece con Hesíodo (siglo VII a.c.). Se trata de un espacio geográfico situado al norte del mar Mediterráneo. A partir del tercer milenio antes de J.C., toda esta zona conoce migraciones de pueblos "bárbaros"[2] que regularmente invadían los centros de civilización que prosperaban más al sur (… hasta Roma destruida por ellos). Es un caso ejemplar de un continente poblado por grupos sin homogeneidad en sus tradiciones. Casi todos salían de la misma matriz, los "indo-europeos", pero la diferencia temporal no permite afirmar que tenían una cultura común. Solo los idiomas conservaban raíces lingüísticas semejantes. Compartían evidentemente algunos elementos míticos derivados de la religión cósmica original.

Eran etnias politeístas que no formaban una sola comunidad. Así, Europa era ocupada al inicio de la era cristiana por celtas, germanos, romanos. Cuando termina Roma, con la época de las grandes migraciones germánicas, se reconfigura el territorio a causa de los reinados bárbaros, con periodos de federaciones tribales[3] entre el siglo IV y el siglo IX. Los jefes de los clanes son, por lo general, guerreros que transmiten su poder a su descendencia. Algunos contaban con cualidades como el rey franco Clovis (482-511) o el Emperador Carlomagno (768-814) aunque la construcción de una organización social europea no les deba gran cosa…Sin embargo, los pueblos empiezan a mezclarse y poco a poco, la cohabitación durante siglos va a permitir una cierta homogeneización de las tres herencias: romana, celta (galos), bárbara.

Todo cambia a partir de la caída del Imperio de Carlomagno a comienzos del siglo IX. Una verdadera estructura común se establece lentamente a través de la fe católica que impregna la vida cotidiana bajo la influencia de los monasterios (en particular Cluny), que promueven y obtienen reformas sociales. Según los especialistas en la Edad Media, algo único se manifestó en Francia y en Europa en el siglo X y

[1] Harsh NARAIN : *Culture composite et égalité des religions*. Guy Trédaniel éditeur. 1994.

[2] Bárbaro designa un grupo humano todavía no civilizado.

[3] Según los historiadores, a partir del siglo II d.c., las federaciones de tribus se vuelven frecuentes: francos, visigodos, alemánicos…

hasta el final del siglo XII. Un fenómeno difícil de caracterizar con precisión, y en el que varios factores se enlazan: fin de las agresiones de los vikingos, húngaros, sarracenos; calentamiento climático; diferentes innovaciones técnicas en la agricultura; aumento de la población. Y sobre todo, un cambio moral de la sociedad entera, lo que representa algo muy raro y de una extrema importancia. La inexistencia de una potencia soberana centralizada ofrece una oportunidad a los dirigentes eclesiásticos, pero de origen monástico, para reformar la moral social, empezando por los laicos[4]. Es fundamental ser consciente de que la reforma de la Iglesia, conocida con el título de reforma gregoriana intervino un siglo más tarde. El clero regular obedece a normas de conducta y a un reglamento en su vida cotidiana. Nació oficialmente en el siglo VI con Benito de Nursia quien redacta las reglas válidas en el monasterio de Montecasino. Todas las órdenes que se constituyen a partir de aquella época se dedican a refrenar dos instintos individualistas: la obsesión de poder con la decisión de vivir pobremente; y la soberbia reproductiva con la voluntad de permanecer casto[5]. El trabajo del clero secular ha permitido unificar la fe en Europa, por ejemplo, con una uniformización de la liturgia, de contener la turbulencia de los guerreros con la paz de Dios y abrir el paso a la aristocracia.

Durante los siglos XI y XII nace la caballería que instala una jerarquía (aceptada) de dominación. La élite, la nobleza (los mejores o los dominantes) evoluciona bajo la incorporación de todos los guerreros (los portadores de espadas). Es evidente que su origen resulta siempre un poco sórdido: los hombres de guerra son toscos soldados, rudos militares. El cambio se obtuvo con la Iglesia, los poetas, las mujeres..., de tal manera que se transformaron en caballeros, modificando así, la actitud de toda la aristocracia. Eso desembocó en la Nobleza Europea que duró hasta 1789 y cuyos ideales, transmitidos por el ejemplo, sobrevivieron por parte en la burguesía y en el pueblo hasta la Segunda Guerra Mundial. Con este conflicto bélico se hizo una depuración que dejó espacio a los nuevos patanes del poder global y a sus esclavos tecnócratas.

La propaganda cotidiana en cualquier país europeo, desde 1945, es la apología del mestizaje, con preferencia a favor de una gentuza profundamente diferente, con I.Q. muy bajo y modales bestiales. Los discursos impuestos por los amos del Occidente son verdades reveladas, pensamientos piadosos que se imponen con terror, en particular la matanza jurídica controlada por la Inquisición de los racistas teológicos. Las mentiras son las siguientes:

- La cultura europea es compuesta. En 2019, el administrador colonial a la cabeza de Francia, un tal Macron, afirmó que no existía ningún conocimiento específicamente francés. El esclavo, evidentemente, se limita en repetir los eslóganes de sus amos…
- Los europeos deben dar gracias a las sectas *veterotestamentarias* y a los musulmanes, por sus contribuciones "divinas" al saber.
- La composición de las culturas es siempre deseable porque solo así se obtiene armonía política e integración.

Después de 1000 años de experiencia en Europa, resulta evidente que estafadores intelectuales profesionales buscan eliminar una distinción fundamental entre Cultura y Civilización, aunque haya influencias recíprocas. En Europa hubo comunicación entre los grupos indoeuropeos teniendo en cuenta la contigüidad espacial y

[4] Nuestras referencias son Georges DUBY y Jean FLORI. Georges DUBY: *El siglo de los caballeros*, Madrid, Alianza, 1995 (or. 1993). ISBN 978-84-206-9461-0 . Jean FLORI: *Caballeros y caballería en la Edad Media*, Paidós Ibérica, Barcelona, 2001.

[5] Se observa una similitud con los renunciantes de la India que pueden reclutar discípulos y educar como gurús por haber manifestado esta aptitud para apaciguar estos dos instintos.

temporal y se constituyó una cultura sintetizada con una fe común. Afirmamos que existieron dos factores de estabilidad social: homogeneidad con la fe y jerarquía nobiliaria. La toma del poder por traficantes, a partir del siglo XIX, destruye todo lo humano ya que para ellos es meramente una mercancía. La táctica de las corporaciones anglosajonas, adquiriendo poder a partir del siglo XVIII, consiste en instituir, con violencia, un sistema de negocios con esclavos. En el momento presente, al final del primer cuarto del siglo XXI, es probable que pequeños grupos se vayan a reconstruir con bases antropológicas para enfrentar los siglos futuros, sobre todo teniendo en cuenta las trombas extranjeras esparcidas por toda Europa. Etnias, jefes carismáticos, sectas religiosas…, son el futuro inmediato. La homogeneidad europea ya ha muerto.

LA PERSPECTIVA POLITEISTA HINDÚ

Es vital distinguir civilización de cultura[6], noción, esta última, más sutil. La influencia siempre existió entre grupos con la regla de la imitación. Es así como los asiáticos han iniciado su desarrollo industrial, tanto en Japón como China. Con la llegada de los monoteístas, estos pueblos fueron violentamente convertidos a verdades más o menos extravagantes. Todo lo establecido antes de la llegada de los invasores debe hundirse en el olvido y todo lo que precede tiene que calumniarse. La justificación mentirosa sirve de *logos*. Por ejemplo, se asienta que "la dominación musulmana en la India no era una dominación extranjera"[7]. Si bien los musulmanes provenían de otra parte del globo, hubieran mutado fácilmente en hindúes olvidando sus orígenes; palabrerías que no describen la realidad. A los saqueadores que se instalan en un país, no se les otorga el calificativo de indígenas. Es importante considerar a que intereses sirven.

Todos los gobernadores musulmanes en la India tuvieron como obsesión desarraigar la religión y la cultura anterior. Los ultimátums eran frecuentes: abrazar el islam o morir. Lo que vale para el subcontinente se aplicó en otras zonas: Egipto, Turquía, Siria, Irak, Irán, en los Balcanes europeos…. En Persia que fue la cuna del henoteísmo con Zoroastro, los conquistadores árabes dieron la orden de destruir todos los libros[8]. El único país que pudo salvarse después de 700 años de ocupación fue España, aunque ahora los *veterotestamentarios* que han tomado el poder en Europa se dediquen a culpar a los españoles de haberse atrevido a liberarse de una tan maravillosa estadía.

UN PUNTO COMÚN

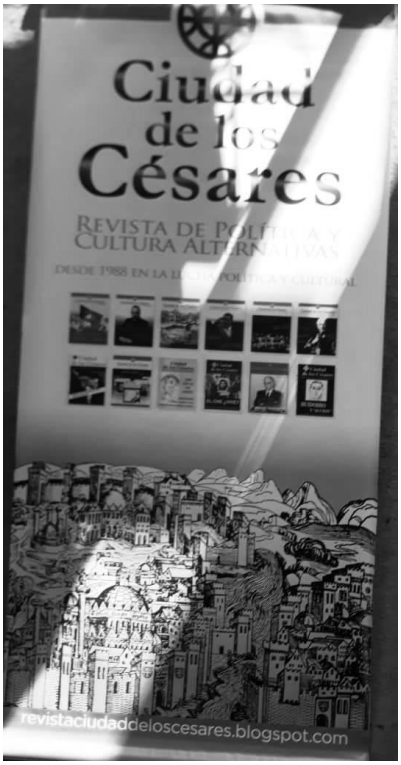
En Europa, a partir del siglo IX d.c., la inclusión fue posible entre tribus cuya distancia cultural se achicaba con el tiempo y la extensión de una misma fe. En la India, cualquier grupo que incursionó antes de las invasiones musulmanas tuvo derecho a constituir una casta con actividad específica para vivir. Sin embargo, con las sectas monoteístas se contrae la manía de suprimir a los infieles a favor de un exclusivismo. Para ellas, las sociedades autóctonas son un terreno de cacería: constituyen un gobierno "piadoso" destinado a favorecer a los fieles y a menospreciar a los demás que paulatinamente se vuelven pobres e incultos; los indígenas son confinados en un proletariado cultural que permite a los devotos de la religión monoteísta verse como superiores. Las riquezas locales son pilladas para construir instituciones a favor de los invasores y la esclavitud agota a las élites locales.

La rigidez de los dogmas monoteístas siempre perturba la creatividad cultural. En la India, los

[6] Aceptamos la diferencia propuesta por algunos autores: la civilización designa los elementos culturales comunes a varias sociedades, como las técnicas o los modos de vida. La cultura se refiere a los hechos que conciernen una sola sociedad considerada como un todo.

[7] Harsh NARAIN, Op.cit. p.34.

[8] También los anglosajones hicieron lo mismo en Alemania después de la guerra de 1939-1945.



anglosajones dejaron al inicio intacta la administración musulmana, saboteándola voluntariamente durante un siglo (1765-1864) hasta debilitarla y de esta manera lidiar con el contexto de un poder "infiel" que se apropió una zona para el Islam, situación que hubiera levantado en contra de ellos una guerra santa. De la India a la Europa actual, los traficantes de la global-invasión devoran todas las culturas y embrutecen a los jóvenes con una propaganda insensata a favor de un conocimiento compuesto, es decir un mestizaje sin ton ni son. Para la gente educada es evidente que elementos específicos de algunos grupos monoteístas son nefastos, perniciosos, hasta fatales. Con el tiempo sabemos que las obsesiones semíticas borran, destruyen, dominan para aplastar. De tal manera que representan la anti-cultura, una cultura parásita, una contra-cultura.

LA MENTIRA GLOBALISTA: UNA IGUALDAD INVENTADA

El eslogan de las mafias globalistas, tal como se lee en los escritos publicados por el grupo de Davos, proclama que todo se vale, por ejemplo, las religiones son iguales, es decir igualmente válidas. Este poder pretende abarcar a la humanidad, apoyándose en este tema de que las mixturas intelectuales fabricadas se disuelven en obediencia a la dogmática revelada por los mercachifles que proclaman hacer el trabajo de un dios inventado. Es una farsa fomentada por oligarcas que ya han enajenado desde el siglo XVIII a una gran parte de los sabios de la India, con ayuda de los servicios especiales ingleses. Recordamos que los británicos fundaron una sociedad teosófica, con la Sra. Blavatsky a la cabeza, quien se dedicó a estudiar la multiplicidad de las tradiciones religiosas/ocultistas para promover compilaciones haciendo la apología de una unidad fundamental de todas las religiones. La UNESCO aplaude este tipo de engaño, pero con tal de reservar una adoración especial para una historia santa del siglo XX redactada por defraudadores expertos.

La misma dificultad emerge en el siglo XXI: los monoteístas multiplican los vocablos huecos que no tienen contenido pero deben dar vida. Para la gente intelectualmente honesta, es necesario dar una definición adecuada a una realidad. Por ejemplo, las palabras unidad e igualdad de las culturas pueden significar: la identidad formal; la esencia común; un mismo origen; una unidad de adoración, de objetivo; una unidad de medios o de acercamiento… ¿Qué sentido adaptar? Los occidentistas se aferran a sus revelaciones que no pueden tener un fondo común con las tradiciones politeístas, sea el país que sea. No favorecen ninguna síntesis. Solamente se presentó una vez una cultura sintética: fue en Europa después del genocidio de los filósofos antiguos. La única civilización politeísta existente, el hinduismo, se fundamenta todavía en puntos que los racistas teológicos no alcanzan a percibir por su primitivismo mental: el Sí eternamente realizado; la existencia de niveles de conocimiento espiritual; el Dharma, la norma individual, social y cósmica. Nada equivalente se encuentra en las religiones con revelaciones. Por otro lado, hay una cierta fuente común en las religiones semíticas, aunque el judaísmo haya tomado lo esencial del Zoroastrismo el cual fue una reforma del Veda como lo explicó Georges

Dumezil[9]. El judaísmo desarrolló una línea opuesta, utilizando el método de la negación de la realidad para hacer existir algo. Es imposible afirmar que los humanos se congregarían bajo la misma deidad, a pesar de los esfuerzos actuales de los traficantes para hacer nacer un noajismo muy burdo, incapaz de satisfacer a aquellas élites que cuenten con talentos espirituales. Una fuerza de los politeísmos es la afirmación de que cada uno debe elegir la divinidad que conviene a su preferencia específica, a su temple, a su nivel espiritual. Además, los fanáticos monoteístas practican una fe dogmática, acompañada con una inquisición inhumana, como se observa en occidente por parte de los *veterotestamentarios* y de grupos musulmanes instalados por ellos para extinguir a los autóctonos, según métodos que fueron eficientes en contra de la India durante los tres siglos anteriores.

Además, las metas culturales no son compatibles. Muchas religiones proponen un paraíso lo que se traduce en una ideología vulgar conocida como "progresismo". Los bolcheviques mataron a 100 millones de personas, por lo menos, al prometer el paraíso en la tierra. Los actuales devotos de la falsa pandemia covid1984 siguen el mismo camino para desbastar lo poco de cultura que queda en el orbe. De hecho, ¿De qué sirve la cultura para los animales de la granja de Orwell?

CONCLUSIÓN : ¿DOS AMOS, SI NO NADA?

Es evidente que los propósitos de los diversos grupos son frecuentemente inconciliables. La unidad de todos los Seres tratados como mercancías es un totalitarismo inhumano como lo fue el bolchevismo. La igualdad de las culturas dentro de una zona puede evolucionar de manera positiva, hacia una síntesis como en la Europa de la Edad Media, pero eso resultó de una configuración contingente imposible de reproducir. Lo más frecuente consiste en la aparición de conflictos sin fin, hasta que una cultura representada por individuos más organizados y más fanáticos esclavice a los demás.

Mao Zedong proclamó que nunca jamás China regresaría a la esclavitud. Hoy en día este país ha surgido como una potencia mundial, y frente a ella se observa la centralización del poder financiero y, a través del control monetario, la dominación de todo el sistema económico occidental por mafias feroces. Cuando inicia una nueva tentativa de esclavizar a los seres humanos, con la falsa pandemia Covid1984, nos resulta difícil entender cómo pudieran coordinarse la cultura china y el monoteísmo semítico. Nuestra América Románica parece someterse simultáneamente a las dos fuerzas: la barbarie de los traficantes "piadosos"; la esclavitud de la colaboración económica con la nueva potencia asiática. Por lo que se sabe de la historia trágica de la India, y de la erradicación actual de Europa, sería fundamental no dejar instalarse colonias de población que, con otra cultura, multiplicarían los conflictos internos desangrando el continente a favor de intereses ajenos. Los cipayos al servicio de los criminales anglosajones siempre fueron numerosos. Es tiempo de luchar contra la mediocridad, el obscurantismo y la esclavitud a través de un programa de entendimiento "imperial" de nuestros países. Por qué no pregonar, reanimando el espíritu de la caballería: es en nuestra América Románica en donde está el honor, en donde está la fidelidad.

BERNARD NOTIN

[9] Georges DUMEZIL : *Naissance d'Archanges*. Gallimard. 1945. El mismo autor analiza la reforma iraní en *Los dioses soberanos de los indoeuropeos*, Herder, 1999, ISBN 9788425420962 capítulo 3. También se consultará con interés el apéndice III de la obra *Mito y Epopeya III: Historias*, Fondo de Cultura Económica de México, 2017, ISBN 9786071635525 en la cual Dumezil investiga la ideología trifuncional de los Indoeuropeos y la Biblia.

PARA LA IDEA DE NACIÓN

A los Caídos del Seguro Obrero

Comenzamos por dos citas que podemos estimar "clásicas" acerca de la idea de Nación. La primera es de Rénan: Dos cosas hacen la Nación, dice: una es "la posesión en común de un rico legado de recuerdos"; la otra, "la voluntad de hacer valer la herencia que se ha recibido indivisa". "En el pasado, una herencia de glorias y de lamentos que compartir; para el futuro, un mismo programa que realizar"[1]. La segunda es de Ortega y Gasset: "El nombre "nación" es sobremanera feliz porque insinúa desde luego que ella es algo previo a toda voluntad constituyente de sus miembros. *Está ahí* antes e independientemente de nosotros, sus individuos. Es algo en que *nacemos,* no es algo que fundamos (...). La Nación la tenemos a nuestra espalda, es una *vis a tergo* y no *sólo* una figura a la vista (...). Por otro lado, no hay Nación si además de nacer en ella (los individuos) no se preocupan de ella y la van, día por día, haciendo y perhaciendo". Con más fuerza en otro lugar: un "proyecto sugestivo de vida en común"[2].

Sin embargo, de creer lo que tantas voces declaran, la Nación que había reclamado nuestra lealtad ya no es más válida, o se disuelve en una pluralidad de "nacionalidades". No es una noción novedosa. Entre la vasta bibliografía existente sobre el tema, interpretaciones recientes, "posmodernas", no discuten tanto el nacionalismo como la Nación, destacando no solo su condición acotada a una época específica (post-Revolución Francesa), sino también el carácter subjetivo que tendría; comunidad imaginada, inventada o creada, no una realidad dada por la naturaleza. Se trata especialmente de tres autores que comenzaron a publicar sus obras en la materia el mismo año 1983. Entre ellos, con todo, hay matices importantes.

Al primero de ellos, Benedict Anderson[3], se debe una definición que ha hecho fortuna: la Nación es una *comunidad imaginada.* Sin embargo, no se repara habitualmente en la fórmula completa: "una comunidad política *imaginada* como inherentemente limitada y soberana"; y Anderson precisa a continuación que la Nación es "imaginada" porque sus miembros –aun los de la más pequeña nación- no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán hablar de ellos: se *imaginan* unos a otros; "en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión". De hecho, toda comunidad mayor que una "aldea primordial de contacto directo" es *imaginada*, nos explica Anderson; y aclara, contra Ernest Gellner –el segundo de nuestros autores- que "imaginada" no significa "inventada" o "fabricada" (con la implicación de falsedad). "Las comunidades no deben distinguirse por su legitimidad o falsedad, sino por el estilo con que son imaginadas". Otros dos elementos de la definición deben ser retenidos: *limitada,* porque toda Nación, aun la más expansiva o imperialista, supone otras naciones; *soberana,* porque, en una época de pluralismo religioso, toda Nación sueña con ser libre "directamente en el reinado de Dios" –esto es, sin mediación ni mediatización. Por último, *comunidad* implica un sentimiento de fraternidad que explica que se pueda dar la vida por ella, un "compañerismo

[1] Ernest Rénan, *Qu'est-ce qu'une Nation ?,* conferencia pronunciada en la Sorbona el 11/3/1883, 50. http://classiques.uqac.ca/

[2] J. Ortega y Gasset, *Meditación de Europa* (R. d. O., 1960), 54-55, 68-69; *España invertebrada* (1921, 14ª ed. 1966), 33.

[3] B. Anderson (1993): *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo.* México (1ª edición en inglés, 1983; 2ª ed. revisada, 1991).

profundo, horizontal", no obstante las condiciones de desigualdad y explotación que puedan existir en cada caso[4]. En todo caso, Anderson sostiene que las naciones son específicamente modernas, y que el desarrollo de la conciencia nacional ha dependido de la invención de la imprenta y de la difusión de una lengua vernácula escrita.

Por su lado, Ernest Gellner afirma –como anticipamos- que las naciones no son naturales, no están inscritas en la naturaleza de las cosas[5]. Es el nacionalismo el que crea las naciones; a veces toma las culturas preexistentes y las convierte en naciones, a veces las inventa y a menudo las borra; pero a su vez el nacionalismo requiere como condición previa la moderna sociedad industrial, con la homogeneidad social y cultural que esta supone[6]. El nacionalismo impone a la sociedad una alta cultura, usualmente en nombre de una cultura popular (*folk culture*) putativa; o, puesto de otro modo, aspira al "matrimonio" entre el Estado y la cultura –una "alta cultura" homogénea. Mientras que en regiones como Europa oriental, donde no han existido Estados homogéneos ni culturas homogéneas, la pretensión de un Estado nacional culturalmente homogéneo lleva inevitablemente a la limpieza étnica[7].

Las naciones, pues, son "creadas", pero aquí es importante considerar los matices que Gellner introduce en su obra póstuma (1997): son igualmente compatibles con la evidencia disponible tanto la posición de los *primordialistas* –que sostienen la perennidad y la existencia inmemorial de la nación- como la de los *modernistas* –que afirman que la nación es una invención moderna, y entre los cuales se anota el propio Gellner. Y la "creación" de una nación ocurre en un lapso de más o menos un par de siglos, lo que –como vemos- debilita bastante la tesis "creacionista". No hay respuestas generales, admite nuestro autor: las culturas persisten en el tiempo y a la vez cambian; hay naciones que tienen "ombligos" genuinos (lazos con un pasado), mientras en otros casos ese "ombligo" es inventado por la propaganda nacionalista[8].

Eric Hobsbawm[9] concuerda con Gellner en acentuar la parte de "artefact, invention and social engineering" en la creación de las naciones. No son las naciones las que hacen los Estados y los nacionalismos, sino a la inversa. Las tradiciones nacionales han sido inventadas en su mayor parte en el siglo XIX, asegura el autor británico. Hobbsbwam declara apartarse de Gellner en cuanto prefiere una perspectiva "desde abajo" para estudiar la formación de una nación: esto es, partir del supuesto de que el pueblo común no siempre comparte la ideología oficial de los Estados y movimentos nacionalistas; que la identidad nacional, cuando existe, no excluye ni es superior a otras identidades que constituyen el ser social de la mayoría de ese pueblo; y que esa identidad es cambiante[10].

Pero Hobsbawm sostiene también que debería haber un "principio de umbral" para admitir lo que es una nacionalidad; esto es, el principio de las nacionalidades –como lo concebía en el siglo XIX un Mazzini, apóstol del nacionalismo liberal y humanista- sería aplicable solo a naciones "viables", política, económica o culturalmente[11]. Un nacionalismo basado en la etnicidad y el lenguaje, como el que apareció en el s. XX, abandonaba el "principio de umbral"; así, cualquier población que se considerara a sí misma

[4] Anderson, 23, 24-25.
[5] E. Gellner: *Nations and nationalism* (1983), Londres; *Nationalism* (1997), Londres.
[6] Gellner (1983), 49.
[7] "Matrimonio" entre Estado y cultura: Gellner (1983), 57; (1997), 50-58. Limpieza étnica: (1997), 45-47, 54 ss.
[8] Gellner (1997), 92-93, 96. En alusión a la vieja polémica sobre si Adán tenía o no ombligo. "Ombligo"= tradiciones auténticas.
[9] E. Hobsbawm (1990), *Nations and Nationalism since 1780,* Cambridge, Hobsbawm y T. Ranger, eds. *The Invention of Tradition* (1983), Cambridge..
[10] Hobsbawm (1983), cit. por Kramer, Lloyd S. (2011). *Nationalism in Europe and America: Politics, Cultures, and Identities since 1775*. The University of North Carolina Press, 19-20; Hobsbawm (1990), 10-11.
[11] Hobsbawm (1990), 31-42.

una "nación" podía pretender la autodeterminación como Estado soberano. La idea de que deben coincidir las fronteras políticas y las fronteras de nacionalidad y lenguaje –aplicada, por ejemplo, en la Europa de 1918-, llevó lógicamente a expulsiones y matanzas de las minorías, recuerda el autor[12].

Como una reacción a las tesis anteriores, Anthony D. Smith[13] sostiene que las naciones y el nacionalismo no son más "inventados" que cualquier otro tipo de cultura, organización social o ideología; y aunque el nacionalismo, en cuanto teoría e ideología, puede ser moderno, depende igualmente de motivos, visiones e ideales bastante anteriores al límite convencional del siglo XVIII[14]. Es demasiado simple sostener que el Estado creó *tout court* las naciones; en último término, el proceso de formación de una nación puede remontarse a una etnia nuclear alrededor del cual pudo edificarse un Estado fuerte capaz de incorporar otros estratos, regiones y etnias[15]. Si la nación *parece* moderna, tiene también profundas raíces[16]. Por otra parte, la *identidad nacional* supone algún sentido de comunidad política, por tenue que esta sea. Smith distingue el "modelo occidental" de comunidad política, que es una comunidad de cultura, cuyos miembros están unidos por tradiciones, símbolos, mitos y memorias históricas –a los cuales puede incorporarse un inmigrante-, del modelo "étnico" de nación, que prevalece en Europa oriental y en Asia, y que pone énfasis en la comunidad de nacimiento y cultura, aunque esa ascendencia sea más bien ficticia. En cualquier caso, el concepto de nación es fundamentalmente multidimensional, combinando las dimensiones cívica y territorial y étnica y geográfica[17]. Si el autor concuerda con Max Weber en que es primariamente la comunidad política la que ha infundido a un grupo un sentido de comunidad étnica –y, finalmente, de nación-, piensa que, con todo, se ha podido exagerar el papel del Estado en las cristalizaciones étnicas[18]. En América Latina, a falta de una etnia distintiva, las élites criollas emprendieron un proceso de formación de una nación enfatizando los específicos símbolos, valores, memorias, etc.[19] –de lo que, por cierto, no se sigue que aquí la Nación sea más "artificial" que en otras regiones.

Las naciones tienen pues una base *étnica*, en un sentido histórico y simbólico-cultural; mas las comunidades étnicas llegan a constituirse propiamente en naciones a través de formas o modelos culturales de concebir su organización: "jerarquía" –como los imperios antiguos y las monarquías medievales-, "pacto" –como en el antiguo Israel, modelo retomado con la Reforma- y "república" –el modelo de la polis, retomado también en la Revolución Francesa[20]. Estos modelos no se excluyen enteramente. Concluye el autor: la fuerza del sentido de identidad y comunidad étnica es una de las bases duraderas de la solidaridad política y social a través de la historia; la naturaleza de la mayoría de las naciones (y del nacionalismo) es multifacética; y, finalmente, hay que reconocer la longevidad y duración de las concepciones nacionales[21].

Como primera conclusión nuestra, podemos advertir que la discusión contemporánea de la Nación se basa principalmente en los casos de

[12] Hobsbawm (1990), 102ss; 131-133. En el mundo de la segunda mitad del siglo XX todos los Estados son oficialmente "naciones", aunque muchos de ellos manifiestamente tienen poco en común con lo que se suponía que "nación-Estado" quería decir: (1990), 170 ss.
[13] A. D. Smith (1991). *National Identity*, London; (2001). *Nationalism. Theory, Ideology, History*, Cambridge; (2008*). The Cultural Foundations of Nations: Hierarchy, Covenant, and Republic*. Oxford.
[14] Smith (1991), 71 ss; (2001), 5 ss, 21 ss. Definición de nación: "una comunidad humana identificada que ocupa una tierra natal, y tiene mitos comunes y una historia compartida, una cultura pública común, una sola economía y derechos y deberes comunes para todos sus miembros": (2001) 13; (2008), 184. (2001), 40.
[15] Smith (1991), 60-61.
[16] Smith (1991), 69-70.
[17] Smith (1991), 11 ss, 20 ss.
[18] Smith (1991), 26-27.
[19] Smith (2008), 40.
[20] Smith (1991), 43ss: (2008), 184ss.
[21] Smith (2008), 188-189.

África y Asia, en segundo lugar de Europa oriental. Nuestra América recibe solo un capítulo de *Comunidades Imaginadas* y algunas menciones al pasar de Smith. Es interesante la observación de Anderson en cuanto a que las comunidades criollas de nuestra América concibieron la idea de su nacionalidad mucho antes que la mayor parte de Europa, y que esa idea incluía a las poblaciones indígenas que no hablaban español[22].

En segundo término, hay que advertir que en esta exposición no nos hemos ocupado expecíficamente del nacionalismo. Por cierto, para los autores tratados es inseparable de la idea de Nación, aunque no lo entiendan del mismo modo[23].

En tercer término, de la revisión de estos autores no resulta en absoluto evidente la existencia de algo como "pluri" o "multi-nacionalidad". Ha habido Estados multinacionales, pero en ellos la legitimidad no ha radicado en la nacionalidad. Mientras se conservó esa legitimidad, ya fuese ella la dinastía o la religión, distintos grupos nacionales pudieron mantenerse unidos (así, en Austria-Hungría o el imperio otomano)[24]. En cambio, es difícil encontrar casos en que la nacionalidad sea la base del Estado, pero al mismo tiempo ella sea plural. Allí donde se ha admitido múltiples nacionalidades como constitutivas del Estado –así en la Unión Soviética o en Yugoeslavia-, a la larga se ha impuesto la disolución. Todavía está por verse la evolución de la situación española[25], y no se ha demostrado que la "plurinacionalidad" del Estado boliviano sea algo más que mera retórica. A la inversa, Suiza es una nación con tres o cuatro culturas lingüísticas, pero una sola nacionalidad (*le peuple suisse, Das Schweizervolk*). En cualquier caso, si la nacionalidad es un concepto exclusivamente "cívico" (o "constitucional"), se corre el riesgo de que sea un concepto vacío que no suscite la unidad y la solidaridad de las poblaciones –y con mayor razón si es una "plurinacionalidad"[26].

Seguramente el modelo "cívico-republicano" nos concierne más directamente a nosotros, en la América Románica; sin olvidar que las naciones tienen también un núcleo "étnico" y "simbólico" en el sentido de Smith: un conjunto de valores, símbolos, mitos e historia que, en nuestro caso, anteceden incluso a la Independencia[27]. Ese pasado de glorias y lamentos, que decía Rénan –de cosas que recordar y cosas que olvidar, decía -, es un fundamento; pero se requiere también esa proyeccion hacia el futuro, el proyecto sugestivo de vida en común, que decía Ortega. Si eso no existe, cualquier nacionalismo puramente etno-lingüístico o cualquier regionalismo obrarán su efecto disgregador, y será difícil mantener *una* nación. Pues, como lo puso entre nosotros Carlos Disandro: América –nuestras naciones- es un mundo que exige *crear o perecer*.

ERWIN ROBERTSON

[22] Anderson, cap. IV, 77-101. Un primer factor de ello es que cada nueva república hispanoamericana había constituído una unidad administrativa desde el s. XVI; Anderson, 84 (pero el autor considera más determinantes los viajes de los funcionarios criollos y el papel de la imprenta). De parte de Smith, es importante la observación de que los nacionalismos populistas y proteccionistas de Argentina, Brasil y Chile entran en la categoría de nacionalismos territoriales "de integración": Smith (1991), 81-83.

[23] El nacionalismo no es una ideología, sino que pertenece a la misma categoría que el parentesco y la religión (Anderson, 23); es primariamente un principio político que sostiene que la unidad política y la unidad nacional deben ser congruentes (Gellner, 1983, 1); es un movimiento ideológico para alcanzar o mantener la autonomía, la unidad y la identidad de una población que, para algunos de sus miembros, constituye una 'nación', actual o potencial (Smith, 1991, 73).

[24] Cf. Anderson, 123 ss.

[25] El art. 2 de la Constitución de España declara "la indisoluble unidad de la Nación española", pero al mismo tiempo "garantiza el derecho a la autonomía de las nacionalidades y regiones que la integran": https://www.boe.es/eli/es/c/1978/12/27/(1)/con

[26] Cf. T. Klitsche de la Grange, "Fetichismo documental y patriotismo constitucional", *Ciudad de los Césares* 88, abril/junio 2010.

[27] Para el caso chileno, cf. por ej. Néstor Meza (1958),*La conciencia política chilena durante la Monarquía,* Santiago.

UNA DEFENSA ARGUMENTADA DEL ESTADO NACIONAL

Dedicado a la memoria de Juan Pablo Vitali y de Carlos Obella, "el Ronco".

Introducción

La teoría política en sentido fuerte, es decir, la que se vincula con la Teoría del Estado - en la línea que puede establecerse entre *Política* de Aristóteles, *Filosofía del Derecho* de Hegel y *Teoría de la Constitución* de Schmitt, entre otros- permite abordar la cuestión nacional objetivamente, es decir, en función de la institucionalidad concreta y no subjetivamente, esto es, entreverada en la manifestación de vivencias y sentimientos sin forma política o con forma imperfecta, basada en meros individuos sin fundación estatal. Desde esta perspectiva acotamos la funcionalidad de la corrientes culturalista, en el sentido romántico de Fichte, que tuvo sentido en el contexto de la invasión napoleónica al espacio alemán- fragmentado hasta la exasperación -y tiene sentido sólo como insumo del poder nacional ante la agresión globalista disolvente.

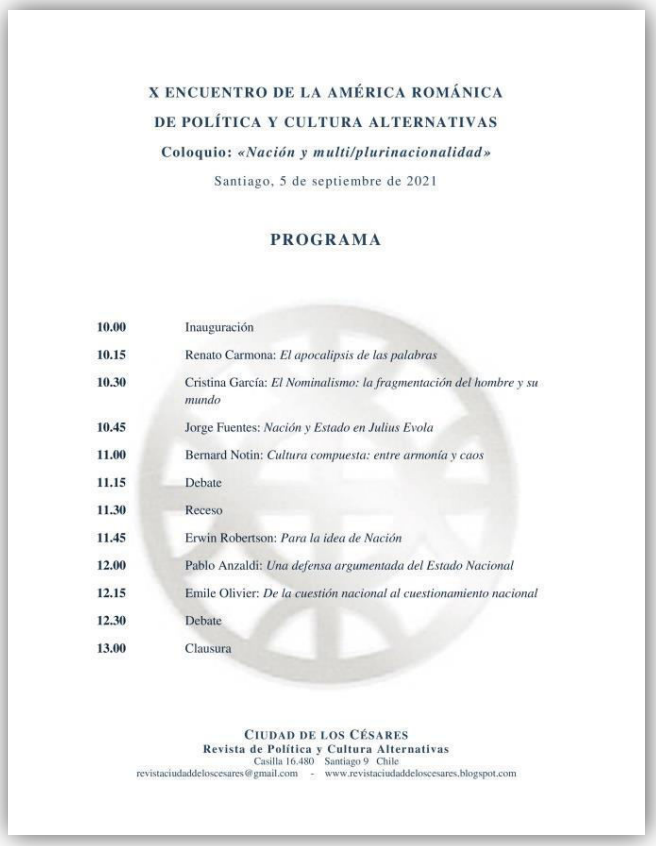
La entrada al mundo contemporáneo que pone fin al *principio de representación* del Monarca absoluto- que a su vez implica la decadencia final del compromiso entre el Trono y el Altar- inicia con la Revolución Francesa y llega hasta nuestros días (¿quien cree hoy día en la autoridad de Felipe VI de España? ¿Quién toma en serio al Papa Francisco?). Toda la lucha por la restauración de los organismos corporativos y de participación popular directa para restablecer el orden justo en la comunidad, o, si se quiere, restaurar la comunidad en un mundo fundado bajo el signo de la individualidad, está en la letra profunda de la experiencia histórica, como lo anticipó Hegel al buscar la conciliación de la libertad individual con el sentido de comunidad; lo visualizaron Sancti Romano, Hariou, Gramsci, Schmitt- entre otros- y lo practicaron los socialismos nacionales de Mussolini y Perón. En estos dos casos, ningún componente del *Antiguo Régimen* era restaurado fuera del marco del Estado de derecho moderno, nacido con la revolución y ahora bajo una nueva forma complementaria con las posibilidades del nuevo orden. La diferencia con el racismo y el tradicionalismo antihistórico radica en la comprensión de lo que Hegel denominó "la nueva edad del Espíritu". En esa línea, Perón caracterizó a la Revolución Francesa como "el estruendoso prólogo del mundo contemporáneo" cuyos avances científico- técnicos y productivos siempre reconoció.

Fundamento de la vida en común

¿Cuáles son los principios del Estado que corresponden a esa nueva edad del Espíritu- la época contemporánea- en la que reconocemos con la mediación de las normas jurídicas que nuestras diferencias son singularizaciones de una naturaleza humana común, de la que se desprenden derechos iguales a todos? Nuestra humanidad común es el punto de partida de la *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano,* y su negación es una anomalía intelectual que, sostenida a fuerza de voluntad, tiende a la conmoción histórica y el desastre. En cierto aspecto, los principios de la *Declaración* forman parte de nuestro sentido común. La suspensión de los derechos y garantías establecidos en la constitución real y escrita de los Estados Nacionales sólo tiene justificación en un estado de excepción por conmoción interna, guerra civil, guerra exterior, etc. En una circunstancia de ésa naturaleza en la que está en juego la existencia misma del Estado Nacional es lógica e históricamente necesaria la puesta entre paréntesis de esa normalidad. Los derechos subjetivos no los otorga el Estado, sino que los protege.

Sobre la base de la protección jurídica de la libertad humana- y sus excepciones- el *primer principio político* de la era contemporánea es la soberanía nacional. Tratándose de una cuestión de principio puede reconocerse su antecedente más visible en Bodino cuando dice que el *soberano solutus* es el rey de Francia. Si prestamos atención a lo que significa en ese momento Francia y a lo que de ello se infiere para nosotros, se refiere a una Estado único que sólo da cuenta de sus actos ante sí mismo. Veamos:

" La majestad soberana, que ninguna otra persona y en ningún lugares otro sino el rey de Francia, el monarca absoluto no sometido a ninguna ley, sino más bien, el autor de todo derecho y el señor de todas las leyes. el monarca a quien le obliga su propia palabra, porque la dijo por propia voluntad, pero que puede, no obstante, desligarse de ella, el todopoderoso, respecto de quien los hombres no pueden ser sino súbditos o enemigos"[1].



X ENCUENTRO DE LA AMÉRICA ROMÁNICA
DE POLÍTICA Y CULTURA ALTERNATIVAS
Coloquio: «*Nación y multi/plurinacionalidad*»
Santiago, 5 de septiembre de 2021

PROGRAMA

10.00	Inauguración
10.15	Renato Carmona: *El apocalipsis de las palabras*
10.30	Cristina García: *El Nominalismo: la fragmentación del hombre y su mundo*
10.45	Jorge Fuentes: *Nación y Estado en Julius Evola*
11.00	Bernard Notin: *Cultura compuesta: entre armonía y caos*
11.15	Debate
11.30	Receso
11.45	Erwin Robertson: *Para la idea de Nación*
12.00	Pablo Anzaldi: *Una defensa argumentada del Estado Nacional*
12.15	Emile Olivier: *De la cuestión nacional al cuestionamiento nacional*
12.30	Debate
13.00	Clausura

CIUDAD DE LOS CÉSARES
Revista de Política y Cultura Alternativas
Casilla 16.480 Santiago 9 Chile
revistaciudaddeloscesares@gmail.com - www.revistaciudaddeloscesares.blogspot.com

Esta decisiva definición de Bodino establece el principio lógico- en otra envoltura material- en el que se apoyará la soberanía nacional. Significa el fin de la *República Cristiana* con sus dos poderes, la *potestas* del Rey y la *auctoritas* del Papa: un entramado de poderes limitados y entrecruzados. Carl Schmitt define clásicamente al soberano como *el que decide en el estado de excepción.* Y decide precisamente sobre la continuidad del Estado. Para Schmitt, el Estado es la "*unidad política de un pueblo*". No es la unidad étnica (de improbable perdurabilidad en la era de la investigación genética) ni la unidad cultural, que se desarrolla como parte de la experiencia espiritual objetiva que un pueblo políticamente unido desarrolla.

¿Cuál es el origen del Estado Nacional? Carl Schmitt señala que el año 1789 significa *"el comienzo de este nuevo principio político…la Nación es el sujeto del poder constituyente. Con frecuencia se consideran como de igual significación los conceptos de Nación y Pueblo, pero la palabra Nación es más expresiva e induce menos a error. Designa al pueblo como unidad política con capacidad de obrar y con la conciencia de su singularidad política y la voluntad de existencia política, mientras que el pueblo que no existe como Nación es una asociación de hombres unidos en alguna manera de coincidencia étnica o cultural, pero no necesariamente política"*[2].

Además de una confusión ideológica, es históricamente erróneo suponer que no hay intereses históricos, élites y grupos sociales que ejerzan la conducción del poder constituyente en nombre del pueblo. Pero lo decisivo es que tiene que existir un nivel suficiente de realidad para hacer sostenible la presencia del *poder constituyente* como poder del pueblo: movilización plebiscitaria, movilización popular dominante o movilización de masas militares. Sin ese elemento viviente se trataría de una mera

[1] De República, I, 8.

[2] Cf. Carl Schmitt, *Teoría de la Constitución*, Alianza editorial, España, 1996. Versión española de Francisco Ayala, p. 96.

construcción individual subjetiva sin incidencia real.

Ponemos entonces bajo un manto de sospecha la línea de los "invencionistas" del tipo Benedict Anderson o Nicolás Shumway porque prestamos atención a la presencia de memorias, tradiciones, declaraciones, luchas, batallas, y visiones en el proceso histórico de formación de la voluntad constituyente de unidades de asentamiento humano y ordenación, que constituyen concretamente a las Naciones.

"*La unidad política es representada como un todo*" dice Schmitt[3]. "*Lo verdadero es el todo*" dice Hegel. El todo dialécticamente entendido es una unidad que no tiene partes internas ni partes externas, tiene "momentos" o "figuras". Implica una cierta sutileza, pero las partes se ensamblan en tanto los momentos o figuras devienen, y contienen determinaciones de todo el conjunto. En este sentido, la dialéctica hegeliana permite entender la relación Estado y Nación no como dos partes de una misma estructura (por ejemplo, como están en Marx: base y superestructura) sino como dos momentos de una misma totalidad, cada uno de los cuales es por mediación del otro. En otros términos, se co- implican de modo inseparable en la realidad, y son sólo separables en el análisis. El problema de la primacía del Estado o de la Nación tiene la misma estructura y es el mismo problema que el de la primacía del Estado o la sociedad civil: es un todo real con dos momentos sólo distinguibles formalmente y cada uno de los cuales tiene contenidos del otro. ¿O acaso puede haber un Estado sin un pueblo?

¿Cuáles son los principios que configuran un Estado Nacional? Para Schmitt, se trata de la articulación de dos principios que tienen distinta procedencia y significación pero que, como verdaderos contrafuertes configuran la forma histórico- concreta. Esta dualidad, nos parece a nosotros, determina la estructura íntima de sus eventuales crisis recurrentes. Citemos a Schmitt:

"*El Estado se basa como unidad política en una vinculación de dos contrapuestos principios de formación, el principio de la identidad del pueblo presente consigo mismo como unidad política, cuando, por virtud de propia conciencia política y voluntad nacional, tiene aptitud para distinguir entre amigo y enemigo, y el principio de la representación, en virtud del cual la unidad política es representada por el Gobierno*"[4].

Dada esta caracterización, puede señalarse que todo el fenómeno real de los grupos sociales y las élites no torna el principio de identidad una mera superestructura en sentido marxista o derivación en sentido paretiano, sino más bien su propia naturaleza de principio reintroduce en el devenir histórico- concreto el problema de cómo aproximar el principio de identidad del pueblo al principio de representación de la unidad del Estado: la identidad del pueblo y el gobierno del Estado. Nace así la interface de la vida comunitaria. En ese sentido es que la democracia y el liberalismo son una alianza contingente. Contrariamente, pudo el Justicialismo de Perón plantearse como democracia no liberal, sino orgánica, integrada, y de naturaleza socialista nacional. El retorno renovado de las corporaciones- que el dominio de la dictadura burguesa en Estados Unidos lo reserva para sí con la legalización de los lobbies- se presenta no como una cuestión romántica, tradicionalista o ideológica, sino como una necesidad histórica real de mediación entre la soberanía nacional y el individuo, entre el principio de representación de la unidad del Estado y el principio democrático de la unidad del pueblo. Todo el problema del Estado corporativo, la democracia orgánica y aún el comunismo busca de diversas formas la resolución de ese problema. Incluso, muchas veces, las disímiles reformas electorales dentro de la democracia burguesa de algún modo reflejan el intento de aproximar ambos principios.

El Estado nacional y sus enemigos

En nuestro mundo, los poderes globales son lógica y estructuralmente enemigos de los Estados Nacionales, ya que tienden a imponer sus propios parámetros materiales y espirituales por sobre la vida de los pueblos. En una era pos-

[3] Op. Cit. P.211.

[4] Schmitt, Op. Cit., p. 213.

fordista, caracterizada por la segmentación de los circuitos productivos, la interpenetración de los poderes financieros y el trabajo a distancia, combinado con el auge de las telecomunicaciones, la idea de un *Estado Nacional* como *unidad política de un pueblo* es acechada en sus bases materiales y culturales por presiones desestructurantes. Es un desafío para el pensamiento nacional comunitario revitalizar los lineamientos políticos de un nuevo proyecto histórico (aquí nos limitamos a señalar cuestiones de principio en el nivel jurídico- político). Si los Estados modernos absolutistas europeos nacieron de la guerra civil religiosa (Schmitt) y los estados nacionales lo hicieron desde las entrañas del Antiguo Régimen (Tocqueville-Gustavo Bueno), los Estados nacionales de la América Románica nacieron de la descomposición del imperio español (Halperín Donghi). En todos los casos, la decisión configuradora procede de crisis y decadencias preexistentes e implica un nuevo estadio en el desarrollo histórico. Frente a las fuerzas globalistas, que buscan bases de apoyo en individuos enlazados como parcialidades internas de los Estados nacionales, sostenemos que el Estado Nacional no sólo no debe morir- lo que implicaría nuestra disolución en la barbarie a manos de esas fuerzas globalistas- sino que debe fortalecerse a fin de sostener y perfeccionar el modo de vida de sus respectivos pueblos, actualmente amenazados de hundirse en las manos de las presiones centrifugas(narcotráfico, precarización laboral, desarticulación de las familias, reingeniería del lenguaje, poshumanismo, redes de esclavización sexual, tráfico de personas, etc). La renuncia de Europa a su identidad, la liquidación de la Iglesia Católica (con religiosos de esa calaña carece de sentido la heterodoxia y hasta el ateísmo, que fueron un aspecto decisivo de la riqueza de Occidente), y la derrota y descomposición del liderazgo norteamericano, abren una suerte de "crisis de la República de Weimar" a escala global. En este sentido, cada Estado Nacional está librado a su suerte- como siempre- pero de modo más visible: es tarea intelectual y política hacerlo autoconsciente. En medio de una *guerra civil* a escala mundial entre globalistas y nacionales entramos a un estado de excepción planetario[5]. En la reafirmación de la continuidad del Estado como condición de nuestro modo de existencia- la preservación de los derechos subjetivos y la guarda del ser del pueblo con sus soportes institucionales concretos- recurrimos una vez más al gran Schmitt, cuando afirma:

"El Estado moderno es una unidad política cerrada y, por su esencia, el Status, es decir, un status total, que relativiza en su seno todos los otros status. No puede reconocer en su seno ningún status de Derecho Público dado antes que él o sobre él, y por ello jurídicamente equiparado, y mucho menos miembros intermedios que sobresalgan por encima de él o junto a él, con independencia respecto de él…El Estado es capaz de prestar y garantizar constitucionalmente derechos subjetivos de las clases más diferentes…"[6]

Nos parece que las manifestaciones de sentido culturales de signo ideológico étnico o subjetivo-individuales buscan redimir con discursos identitarios las ofensas – reales o presuntas- recibidas por las generaciones pasadas, pero requieren institucionalidad como para constituirse en poder constituyente y fundar un Estado. La ideología del multiculturalismo es el primer movimiento del discurso romántico que tiende al plurinacionalismo, seguido de los movimientos interesados en la secesión y la desintegración del Estado Nacional. La idea de Estado plurinacional- el contrasentido lógico y político que tantas veces han desarmado los maestros Gustavo Bueno[7] y Antonio García- Trevijano (con argumentos similares a los schmittianos)- prepara el camino a la secesión. La idea de un Estado plurinacional es

[5] No está lejos la alternativa de salirse del sistema financiero anglosajón y establecer alianzas concretas no sólo entre países iberoamericanos sino con las potencias y superpotencias crecientes, como Rusia, India y China, para obras de infraestructura, desarrollo tecnológico, equipo militar, etc., de modo de ejercer una "neutralidad activa".

[6] Op. Cit., p. 178.

[7] Cf. Gustavo Bueno, *España no es un mito. Claves para una defensa razonada*, Ediciones temas de hoy, Madrid, 2005. Véase el impresionante discurso de Gustavo Bueno recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=-kmDoh-tzaQ&t=212s.
De Antonio García- Trevijano , recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=QsHRWFstDgI.

contradictoria porque el Estado es la unidad política de un pueblo, no es la unidad de varias unidades. En el caso del Estado federal, las unidades preexistentes conservan autonomía funcional y autarquía financiera- al menos en los papeles- pero pierden el derecho a la independencia y se integran subordinadamente a un orden nacional superior.

Precisamente, un "Estado nacional plurinacional" presenta el problema de la soberanía: ¿Quién decide? La soberanía retiene para sí la decisión en cada caso, y lo hace normalmente a través de los mecanismos institucionales y en los momentos de excepción a través del que se imponga y garantice la continuidad del Estado o su destrucción. No caben dos centros de decisión soberana en un Estado porque no hay lugar para dos decisiones contradictorias sobre el mismo asunto. No hablamos de las administraciones locales, donde dentro de un marco de Estado de Derecho la participación popular o la división administrativa territorial puede adoptar soluciones de compromiso o pueden eventualmente tener distintas decisiones en torno a temas específicos, como ocurre con las distintas decisiones en torno a la explotación minera en las provincias argentinas. Evidentemente, son cuestiones de importancia, pero entran dentro de la esfera de la administración y sus diferencias, dentro de lo permitido en la estructura de un estado federal (por cierto, si el presidente de la Nación quisiera asumir un plan nacional para la minería eso llevaría a un conflicto y soberano sería el que decidiera en la eventualidad de un estado de excepción, es decir, poniendo fin a una tensión tan grande que rompa los marcos de la normalidad).

Pero aquí se trata de otra cosa. Más allá de la validez de las culturas, sus lenguas, sus artes y ciencias –bastante precarios en el caso de los susodichos pueblos originarios (Fichte dixit)-, el reconocimiento de derechos especiales desplaza al resto de los chilenos y argentinos –mestizos sin pretensiones raciales- en un nivel de infravaloración ciudadana. Efectivamente, si hay derechos ciudadanos especiales para los susodichos "pueblos originarios", cabe preguntarse ¿qué estatuto tiene el pueblo chileno o el pueblo argentino? ¿Se trata de pueblos de ocupación, con el estatuto de estado colonial sobre su propio territorio? Si los derechos del hombre y del ciudadano protegidos por el orden constitucional se basan en la igualdad natural del hombre en tanto hombre, ¿No es una alteración supremacista y racista el reconocimiento de derechos especiales por encima del común? ¿Existe algo así como la nación mapuche en territorio chileno y en territorio argentino con fundamento como para darles estatuto de estado y pueblo de ocupación a los chilenos y argentinos que habitan la Patagonia? ¿Qué condición tienen los argentinos y chilenos que descienden de mapuches, de italianos, de españoles, de cosacos o de holandeses y quieren ser fieles a su única Patria, Argentina o Chile, respectivamente? ¿Serán discriminados y expulsados de sus tierras, de sus casas? ¿Tiene que irse el pueblo chileno de la tierra chilena y el pueblo argentino de la tierra argentina? Aquí no puede haber confusiones. Si se reclama respeto y tierra entran de lleno en la lucha por la dignidad y la justicia social: bienvenida sea esa lucha (la crisis del liberalismo es precisamente por la incapacidad de dar participación popular y justicia social a los pueblos). Si se trata del derecho a usar trenzas, ponchos y rezarle al dios que quieran, esos derechos están plenamente garantizados por los Estados Nacionales (aunque sean bastante discutibles sus alcances intelectuales y estéticos). Pero como dijo Perón a los montoneros: "*No nos vamos a tirar la suerte entre gitanos. Somos todos políticos. Aquí se discuten otros intereses"*[8].

El caso de la mutación de las pretensas culturas y pueblos originarios en fuerzas secesionistas con la intención de constituirse en poder constituyente implica directamente una declaración intencional de guerra civil. En ese caso, se avanza al estado de excepción en el que no existen más opciones que las que emanan de la fuerza, gane quien gane. Alea jacta est.

PABLO ANZALDI

Ciudad de Buenos Aires, Invierno de 2021

[8] Perón confronta a los diputados montoneros infiltrados en el peronismo(1974): Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=fIsPpgSZTio

DE LA CUESTIÓN NACIONAL AL CUESTIONAMIENTO DE LO NACIONAL

Los orígenes de la palabra *nación* en términos políticos y de la *cuestión nacional*

Será recién con la Revolución francesa en el siglo XVIII, en plena modernidad, que la idea de Nación cobre fuerza y sentido político, vinculada a la soberanía y al Estado, la "*máxima realización del racionalismo europeo*", descrito así por Carl Schmitt. Desde aquel suceso hace más de dos siglos, el concepto y el fenómeno nacional, en términos políticos, es una cuestión que no cesa de ser debatida. Ya el abate Siéyès, en *¿Qué es el Tercer Estado?* escrito en 1789, realzaba la Nación afirmando: *"La nación existe antes que todo, está en el origen de todo",* y el artículo 3º de la *Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano* de aquel mismo año, consagra el principio de que la soberanía reside esencialmente en la nación.

Según el filósofo Alain de Benoist (*Nación e Imperio*), "*la idea de nación como sujeto político no se constituye hasta la Revolución francesa (…) remite a una concepción de la soberanía opuesta a la de la monarquía".* Afirma que la "*historia política europea de la modernidad ha sido escenario del desarrollo y confrontación de dos grandes modelos políticos: el Imperio y la nación, precedida y en cierta medida preparada por el Estado real. Los debates sobre la soberanía revelan una concepción nueva de la nación donde ésta designa a* «*la mayoría de los individuos que componen una sociedad" (d'Holbach)*».

El desarrollo del concepto de Nación durante el siglo XIX producto de su definición política, consolidación y expansión progresiva y réplica del modelo europeo allá donde se inauguraba o instauraba una nueva república fundada en los principios liberales, requeriría que la ley como expresión de la voluntad soberana, así como el mando y la obediencia, tuvieran un fundamento de legitimidad en el ficto nuevo titular del poder, el pueblo.

La cuestión nacional en el marxismo

La cuestión nacional fue tratada en los escritos de Marx y Engels. La primera referencia se encuentra en *La Ideología Alemana,* aunque las hay en otras obras. Ambos sostendrán que el proletariado debía luchar contra la opresión. Su posición de la cuestión nacional tenía un carácter táctico, relativizando el valor histórico de la misma y centrada en el análisis de correlación de fuerzas en determinado conflicto nacional para determinar su eventual papel en favor o en contra del proceso revolucionario. En el programa político del internacionalismo proletario del *Manifiesto Comunista* (1848), no hay atisbo de conciliación con lo nacional. Para el pensamiento marxista, decididamente internacionalista, los nacionalismos deben ser erradicados.

La II Internacional socialdemócrata se enfrentará al auge de los nacionalismos en la Primera Guerra Mundial de 1914. En aquel tiempo, la cuestión nacional era todavía un problema típico de las revoluciones burguesas en la Europa Central y Oriental, por la pervivencia de los imperios dinásticos: Austro-Húngaro y Ruso. En tal contexto, un planteamiento teórico más riguroso sobre la cuestión nacional aparecerá en los trabajos de los teóricos del austromarxismo socialdemócrata (Karl Kautsky, Otto Bauer, Karl Renner) que más allá de los conceptos del marxismo clásico como modo de producción, clases sociales, se preocupan de la idea de Nación, analizándola rigurosamente para concluir elaborando una teoría de las nacionalidades. Bauer advertía «*no se ha valorado la idea: de que cada pueblo (y cada pueblo, es para mí, una nacionalidad o cada nacionalidad es un pueblo) tiene unas características psicológicas,*

étnicas, lingüísticas ... peculiares, y este hecho da lugar, a lo largo de la historia, a una serie de características históricas propias que permiten interpretar los hechos históricos y que, por lo tanto, se les ha de conceder importancia».

En contraste con el austromarxismo, destaca la controversia entre Rosa Luxemburgo y Vladimir Lenin, en cuanto aquella sostiene los argumentos de rechazo a la autodeterminación nacional, desde la nación oprimida, en la posición inflexible, basada en la consideración utópica e ilusoria de la autodeterminación nacional bajo el capitalismo. Lenin, por el contrario, es favorable a la autodeterminación nacional, desde la nación opresora, en lucha conjunta contra el zarismo.

Para el marxismo-leninismo existen tres períodos en la evolución de la cuestión nacional. El primer período es el de la abolición del feudalismo y de la victoria del capitalismo en Occidente: las *naciones*, toman cuerpo y se constituyen. El segundo período corresponde al nacimiento del imperialismo en el siglo XIX, transformándose la cuestión nacional en un problema internacional. Comienza la lucha entre los estados imperialistas por el privilegio de explotar a los pueblos de las colonias. El tercer período se inaugura con la revolución bolchevique de 1917 y la "Declaración de los derechos de los pueblos de Rusia" adoptada por el gobierno soviético. Asimismo, la necesidad de defensa de la revolución bolchevique, lleva en 1922 a imponer la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, sometiendo forzadamente a diversas naciones. Pronto, en la II GM este Estado multinacional es sujeto a prueba de fuego ante la invasión nazi, recurriendo ineludiblemente al patriotismo para sobrevivir, iniciando la *gran guerra patria.*

Fuera del marxismo, una larga lista de autores durante el siglo XX y más recientemente han dedicado extensos análisis y estudios a los conceptos y fenómenos de la nación y los nacionalismos, entre otros destacan: Karl Deutsch, Hans Kohn, Elie Kedourie, Ernest Gellner, Benedict Anderson, Anthony Smith, George Mosse, Eric Hobsbawm, Liah Greenfeld, Roger Scruton, Umut Özkirimli. Todos ellos y muchos más han contribuido a mantener viva la cuestión nacional, en cuanto diversidad de interpretaciones que abren nuevos cuestionamientos, sin poder clausurarla definitivamente.

La cuestión nacional en la posmodernidad

Como lo explica Javier Barraycoa (*De la Nación Histórica a la Nación Cívica*), "*la posmodernidad constituye un agotamiento repentino de las promesas modernas. Si la modernidad fue autointerpretada en clave eminentemente política, la posmodernidad se nos presentará como un reflejo de la muerte de la política, claro está en su sentido clásico".*

El filósofo neoderechista Alain de Benoist ha señalado que la historia política europea de la modernidad ha sido escenario del desarrollo y confrontación de dos grandes modelos políticos: el Imperio y la nación, precedida y en cierta medida preparada por la monarquía absoluta. Para aquél, el concepto de nación representa a quienes piensan que ella encarna la unidad política del Estado. La nación pasa así a percibirse como el espacio abstracto donde el pueblo puede concebir y ejercer sus derechos, es decir, donde los individuos, al margen de la mediación de los cuerpos intermedios adquieren el título de ciudadanos del Estado.

Por su parte, desde una posición favorable al cambio de paradigma, Pietro Barcellona (*Posmodernidad y Comunidad*) explica que hay una contradicción constitutiva en la modernidad entre la negación de la comunidad tradicional y la promesa de la construcción de la comunidad de iguales del Estado nacional cuyo resultado sería imposible, no sólo por las limitaciones de la propia democracia liberal y luego la globalización, porque entre el Estado y el individuo ha surgido una nueva comunidad a partir de los movimientos sociales que desafían y enfrentan a las estructuras sociales e institucionales modernas.

Desde una perspectiva similar a la anterior, el sociólogo Michel Maffesoli, presenta una concepción de la transición de la sociedad moderna a la posmoderna. Afirma que en ésta se ha agotado la modernidad basada en los conceptos de Historia, Razón, Progreso, Estado Nación y otros más que singularizan a la civilización moderna.

Maffesoli teoriza sobre la sociabilidad que emerge en la posmodernidad, expresada como potencia popular (léase aquí a Agamben) contra el poder, dando curso a un nuevo comunitarismo que pone en cuestión el individualismo propio de la modernidad. Para Maffesoli lo posmoderno anula el principio la unicidad social y el individualismo y lo releva por un vitalismo popular que supuestamente hace aflorar nuevas vinculaciones o lazos comunitarios, un neo tribalismo. Lo unicidad social de la modernidad es transformada por la posmodernidad en la multiplicidad de lo popular, caracterizada por redes tribales que reestructuran la masa atomizada de las sociedades. La potencia popular distinta del poder oficial y su forma institucional, provoca una transfiguración de lo político, con fuerza instituyente o constituyente de lo popular contra lo instituido, o lo establecido.

La cuestión nacional y la cuestión de la plurinacionalidad en Nuestra América

Las naciones hispanoamericanas independizadas, por su desarrollo político centrado en el Estado nacional y el modelo republicano, constituyeron una ciudadanía igualitaria, y una nacionalidad homogénea basada en el *ius sanguinis* no racista y el *ius solis*, incluyendo todas las diversidades étnicas que las contenían.

En la actualidad, esos modos están siendo cuestionados y contestados por ideologías y movimientos sociales y populares junto a la desobediencia y desafío violentos del poder político, en base a una ideología multiculturalista de connotación plurinacional y la configuración de una verdadera tribalización de la ciudadanía, autónoma no sólo de las normas impuestas por el poder, sino, de todo modelo social tradicional y de los valores occidentales.

Tal tendencia ideológica asume que los proyectos políticos marxistas fracasaron en su ideal de lograr las sociedades comunistas, sin clases y sin Estados, pues contrariamente a la ideología de base, generaron grandes concentraciones de poder. Se inscriben en este pretendido nuevo paradigma ideólogos tales como el comunista kurdo Abdullah Öcalan o los anarquistas Murray Bookchin o Enrique Álvarez.

El verdadero trasfondo de la reformulación de la cuestión nacional en el caso de América Latina, tiene que ver principalmente con la secular crítica marxista al Estado como expresión del capitalismo, conjuntamente de la crítica al modelo histórico constitutivo de una comunidad nacional instituida sobre el Estado, de identidad unitaria y homogénea. Frente a esta realidad nacional se afirma que existen pueblos o comunidades que tendrían el derecho a la autodeterminación, a decidir de forma autónoma su propio destino, lo que obviamente importa el reconocimiento de una pretensión política secesionista. En tal estrategia se inscribe la actual reivindicación indigenista en Chile y, en general, de la Convención Constituyente, en el que un sector de la misma, pretende el reconocimiento de comunidades etnonacionales, justifica la toma de tierras y la reterritorialización, y la refundación de un Estado plurinacional que integrarían aquellas comunidades étnicas con carácter de entidades políticas. La constitución de tal forma de Estado, necesariamente conlleva la disolución y desaparición del Estado y la República de Chile.

Cabe advertir, en estas cuestiones, que el multiculturalismo en general y la plurinacionalidad como especie, aparenta asumir la defensa de la diversidad cultural o étnica, sin embargo, como señalaba Horacio Vázquez Rial (*Lo multicultural como mitología y como coartada del racismo*), es una ideología que suprime "*el derecho a la igualdad ante la ley en nombre del derecho a la diferencia ante la ley* (…) *olvidando que no se trata del derecho a ser diferente en general, sino del derecho a ser diferente ante la ley",* justificando así, las divisiones, las exclusiones y la explotación de guettos étnicos. Por su parte, el filósofo y director *Telos*, Paul Picone, denunciaba que *"bajo el pretexto de respetar la auto-*

nomía cultural en el seno de una sociedad pluralista, la política sobre esta cuestión es realmente una versión "nueva y mejorada" de la vieja estrategia asimilacionista" (https://identidadycomunidad.blogia.com/2005/041407-entrevista-a-paul-piccone.php*)*

Otra crítica a la ideología en cuestión aquí, proviene del conocido y en boga filósofo de izquierda, Slavoj Zizek: "*el multiculturalismo es una forma de racismo negada, invertida, autorreferencial, un "racismo con distancia": "respeta" la identidad del Otro, concibiendo a éste como una comunidad "auténtica" cerrada, hacia la cual él, el multiculturalista, mantiene una distancia que se hace posible gracias a su posición universal privilegiada. El multiculturalismo es un racismo que vacía su posición de todo contenido positivo (el multiculturalismo no es directamente racista, no opone al Otro los valores particulares de su propia cultura), pero igualmente mantiene esta posición como un privilegiado punto vacío de universalidad, desde el cual uno puede apreciar (y despreciar) adecuadamente las otras culturas particulares: el respeto multiculturalista por la especificidad del Otro es precisamente la forma de reafirmar la propia superioridad*" (*Multiculturalismo, o la lógica del capitalismo multinacional» en Estudios Culturales: Reflexiones sobre el multiculturalismo*, 1998). En síntesis, es posible sostener que el multiculturalismo en realidad no defiende la diversidad cultural, sino que, promueve la discriminación y un verdadero racismo de la diferencia.

Conclusión

La cuestión nacional sigue viva aún después de dos siglos de existencia, de auge, apogeo, agonía y aparente transfiguración del sujeto nación. Paradójicamente, la nación o el estado nacional permitió la participación y protagonismo político a las masas y a los pueblos, les otorgó identidad, representación, pertenencia y refugio u hogar (*oikos*) lo que significó, también, abrir una dimensión de universalidad a aquellos. Cabe cuestionarse ahora, si una entidad conformada por múltiples supuestas nacionalidades, etnias y diversidades culturales será capaz de lograr lo que aquélla sí hizo efectivamente, con todas sus limitaciones y promesas no plenamente cumplidas.

Si se ve el itinerario histórico de la modernidad, el Estado nacional, como sujeto colectivo político, como continente de personas y pueblos, reconociendo títulos de nacionalidad y ciudadanía, al debilitarse el primero transforma a los ciudadanos en individuos sin pertenencia política, sin anclajes históricos, sin hogar común, desnacionalizados y prontos a ser integrantes de una humanidad abstracta, de un mundo global (ni siquiera ya, ciudadanos del mundo). De tal forma, la modernidad prepararía la globalización y la posmodernidad con la deconstrucción de todo lo sólido, incluso de los restos de la Antigüedad.

Queda una última cuestión para quienes creen en la necesidad de su existencia (Roger Scruton da buenas razones para esta necesidad) y desean preservarla, porque la consideran una entidad intermedia real que protege del individualismo y del universalismo global y no sólo un mito en tiempos de secularización y desmitificación. Tal cuestión la planteaba José Antonio Primo de Rivera en 1934 en su *Ensayo sobre el nacionalismo*: *"¿Cómo, pues, revivificar el patriotismo de las grandes unidades heterogéneas? Nada menos que revisando el concepto de nación para construirlo sobre otras bases"*. Precisando más adelante: *"Tal será la tarea de un nuevo nacionalismo: reemplazar el débil intento de combatir movimientos románticos con armas románticas, por la firmeza de levantar contra desbordamientos románticos firmes reductos clásicos, inexpugnables. Emplazad los soportes del patriotismo no en lo afectivo, sino en lo intelectual. Hacer del patriotismo no un vago sentimiento, que cualquiera veleidad marchita, sino una verdad tan inconmovible como las verdades matemáticas" (…) "Las posiciones espirituales ganadas así, en lucha heroica contra lo espontáneo, son las que luego se instalan más hondamente en nuestra autenticidad"*.

EMILE OLIVIER

Del « Satélite Sombrío » al « Sol de Medianoche »

Una de las características de Guénon es su rigurosidad al momento de exponer la "doctrina tradicional", tanto es así que reconocidos detractores suyos, como es el caso de dos prominentes teólogos jesuitas, inspiradores y fautores principales del viraje modernista de la Iglesia católica, uno, el cardenal Henri de Lubac, admite en el metafísico francés un: *... gran rigor de organización lógica*[1] y, el otro, el cardenal Jean Daniélou, quién le dedicó un capítulo entero de su libro: *El Misterio de la Historia,* titulado: "La grandeza y debilidad de René Guénon"[2].

Existen ciertos temas controversiales en la obra guenoniana, de los que por diversas circunstancias no ofreció alguna explicación exhaustiva. Vamos a centrarnos en uno que se encuentra al final del prefacio de su libro *El Error Espiritista* (1923), donde menciona la existencia de un «Satélite» y desde el cual se irradiarían las fuerzas sutiles del orden más inferior, que desembocan, entre otras cosas, en la creación del fenómeno de la «pseudoreligión» o «neoespiritualismo», al cual es preciso combatirlo:

> *Sea como fuere, en presencia de los acontecimientos actuales, estamos persuadidos de que nunca se hará lo suficiente para oponerse a ciertas actividades perjudiciales, y de que todo esfuerzo que se cumpla en este sentido, siempre que esté bien dirigido, tendrá su utilidad, al estar quizás mejor adaptado que otro para incidir sobre tal o cual punto determinado; y para hablar un lenguaje que algunos comprenderán, diremos también que nunca habrá demasiada luz difundida para disipar todas las emanaciones del «Satélite sombrío»*[3]

Hemos encontrado escuetas alusiones a este concepto en algunos escritos de Guénon, primeramente, en la reseña dedicada al libro de Robert Ambelain: *Dans l´ombre des Cathédrales* (A la sombra de las Catedrales), donde advierte la tendencia siniestra de este conocido escritor ocultista para invertir el sentido de los símbolos tradicionales:

> "*...y la manera misma con la que el autor quiere cambiar el significado reconocido tradicionalmente a ciertas nociones como las del "Sol negro" o del "Satélite sombrío" es también sospechosa...".*

Otra referencia localizamos en el artículo "Des qualifications initiatiques", al explicar que ciertas disimetrías físicas acentuadas son el producto de imperfecciones psíquicas, por lo que éstas obstaculizarían absolutamente la aspiración a toda iniciación; pero, al contrario, estas desarmonías graves podrían convertirse en cualificaciones para lo que Guénon denominó la "contrainiciación":

> *...por otra parte, esto se comprende fácilmente, ya que ésta última, yendo al revés de la iniciación, por su definición misma, en consecuencia va en el sentido de un aumento del desequilibrio de los seres, cuyo término extremo es la «desintegración», a la que ya hemos hecho alusión algunas veces; pero no es el lugar para insistir más sobre esto, ya que, por supuesto, no es de la «contrainiciación» ni de los misterios del «Satélite sombrío» lo que nos proponemos tratar este momento*[4]

Hallamos otro testimonio en el libro de Jean Reyor: *Études et Recherches Traditionnelles.* En el capítulo dedicado al simbolismo zodiacal, al estudiar las doce últimas divisas del famoso texto conocido como la "Profecía de San Malaquías" sobre los Papas, atribuido al monje benedictino del mismo nombre, del s. XII, amigo de san Bernardo de Claraval, explica lo siguiente:

> *"A propósito del número 34 (33 + 1) que corresponde al rango que ocupa en la «Profecía de los*

[1] *Dialogo sobre el Vaticano II*, BAC, 1985, p. 87
[2] Ediciones Dinor, S.L., 1957, p. 162 y 163
[3] *L'Érreur Spirite*, Editions Traditionnelles, París, 1997, p. 6
[4] Revista "Études Traditionnelles", N° 198, junio de 1936, p. 205

Papas» la divisa de Clemente V, Piobb hace una aproximación que debió parecer arbitraria a la mayoría de sus lectores: «Hacia el comienzo del siglo XVI y alrededor de la época en que la Profecía de San Malaquías parece haber sido conocida en manuscrito, el célebre pintor y dibujante Alberto Durero componía su grabado titulado La Melancolía. *Este grabado se hizo famoso. Ahora bien, éste presenta una disposición de números llamados en matemáticas el "cuadrado mágico", que verticalmente como transversalmente sumados da el número 34, es decir, 33 + 1. ¿Acaso Alberto Durero, leyendo que Clemente V lleva el n° 34 en la lista de la profecía, ¿quiso señalar que ese número tenía un significado especial? ¿Y por qué, entonces, su grabado se refiere a una palabra, que se traza en él, a una* melancolía*? » En primer lugar, habíamos estimado, como muchos otros lectores sin duda, que este enfoque era algo «forzado», pero luego encontramos un texto que nos hizo cambiar de opinión. Se sabe que* La Melancolía *muestra en su parte superior izquierda un astro que proyecta rayos negros; al lado del astro y en su irradiación, está una especie de murciélago cuyo cuerpo termina como el de un dragón o una serpiente, sosteniendo una banderola con la inscripción «Melancolía» (a continuación de ésta, una S y una I). Este astro se llama comúnmente el* Sol Negro de la Melancolía *(un artículo publicado en el* Mercure de France *fue hace algunos años dedicado a éste). Ahora bien, si nos remitimos a la «profecía» atribuida a Joaquín de Fiore y a la del obispo Anselmo de Marsico* (Vaticina sive Propheticae abbatis Joachimi y Anselmi Episcopi Mariscani, *etc., Venetiis MDLXXXIX) y reproducidas por Roger Duguet en su* Autour de la Tiara, *vemos la expresión de «Sol tenebroso» (Solem tenebrosum), precisamente en el oráculo consagrado a Clemente V: « Perderá su resplandor bajo el Sol tenebroso ». Nos parece que hay más que una coincidencia y que el grabado de Durero, amigo y protegido de Maximiliano I, que se le ha llamado el « Rey Blanco », se refiere a Clemente V.*

Añadamos que el « Sol tenebroso » parece tener una estrecha relación con el « Satélite sombrío » del que habla la obra astrológica muy conocida, La luz de Egipto, *de Burgoyne*"[5]

EL SATÉLITE SOMBRÍO SEGÚN BURGOYNE

El escocés Thomas Burgoyne fue secretario de la *Hermetic Brotherhood of Luxor*, orden a la que Guénon exteriorizó cierta afinidad, especialmente en la época de su colaboración con la revista *La Gnose* (1909-1912). Igualmente, pero con prudencia, en sus obras: *El Teosofismo* (1921) y *El Error espiritista* (1923), y del mismo modo, en algunas cartas con destinatario desconocido[6], específicamente en la del 31-05-36, donde revela que ha formado parte de ella. En otra de dichas cartas, reconoce que fue una organización "seria", pero:

> *"parece que en ella haya habido como una mezcla de diversas corrientes, y que no haya terminado por prevalecer la mejor* (carta del 17-08-34)"

Algunas de las denuncias realizadas por Guénon contra el neoespiritualismo, anteriormente las habían emprendido varios miembros de la *H. B. of L.*, tanto en los Estados Unidos como su rama instalada en Francia, apuntadas para desenmascarar las distorsiones difundidas por estos grupos, –especialmente la fundada por la Blavatsky -, "doctrinas" como: la *reencarnación,* el *Karma,* los *Mahatmas*, el *budismo esotérico*, etc. Curiosamente, la divisa *Vincit Omnia Veritas* que sugiere Guénon al final de su *Crisis del mundo moderno,* adoptada –según él - por "determinadas organizaciones iniciáticas de Occidente", encabeza en las obras y documentos de la *H. B. of L.*

[5] Editions Traditionnelles, París, 1991, p. 291

[6] *Rivista di Studi Tradizionali,* N°71, julio–diciembre de 1990.

[7] Para mayor información sobre esta organización, su historia, sus miembros y algunos de sus textos internos, Cfr. El libro de Joscelyn Godwin: *Hermetic Brotherhood of Luxor.* Samuel Weiser Inc., York Beach, 1995

Retomando la cuestión del *Satélite sombrío*, efectivamente, Burgoyne lo trata en su libro: *The light of Egypt.* Vol. I y II [8] –editado por primera vez en 1889-, y comienza con la advertencia de no confundir la concepción del "Orbe perdido" de los misterios griegos con este orbe "oscuro", pues el primero es la esfera donde se dirigen *post mortem* las almas caídas y, al segundo, las almas perdidas. La primera correspondería a los estados inferiores del ser humano, lo que se conoce en la teología católica como el *infierno* o su plural[9], y en el segundo caso, las *tinieblas exteriores*, que también son mencionadas en el Evangelio, donde caerían los brujos o magos negros (los contrainiciáticos en términos guenonianos), cada vez más alejados de su centro y sentenciados a la desintegración de su ser.

El escocés se inspira en la doctrina de la "Constitución Hermética del hombre", la cual –según él - está compuesta de 7 niveles o esferas: 1) La física; 2) cuerpo electro-vital; 3) el cuerpo astral; 4) el alma animal; 5) el cuerpo espiritual; 6) alma divina; 7) el espíritu divino (p. 55 y ss). Al aplicar la Ley Hermética: *cómo es arriba, así es abajo¸ como en la tierra, así en el cielo;* es decir, la íntima relación existente entre el macrocosmos y el microcosmos, el mencionado ocultista deduce que el planeta Tierra participa de la misma división septenaria, por lo tanto, cada una de las esferas aludidas, tienen sus correspondencias y articulaciones precisas con las que configuran a nuestro planeta. Desde esta concepción holista, la esfera magnética de la Tierra que exactamente corresponde a la del alma animal en el individuo, es la que se denomina el *Satélite Sombrío*.

Dicha esfera cósmica no es visible, pero está habitada por seres "semi-espirituales", pues son entes con los más bajos instintos, astutos, traicioneros y de elevada inteligencia frente al mundo animal. De igual manera, al ser el orbe de la muerte, también es el lugar donde van y moran en forma temporánea las almas o sombras que, por sus depravadas vidas, perdieron toda conexión con lo Divino. Sin embargo, a pesar de ser la fuente perturbadora y promotora de los desequilibrios mentales, cuya expresión es el espíritu de mentira, crímenes, fraudes y, especialmente, de **imposturas religiosas** (resaltado es nuestro), Burgoyne indica que este círculo tiene su propia organización, sus leyes y jerarquías; además, lo más significativo, manifiesta que estos seres maléficos que habitan en este *Satélite* [10] son propiamente los que San Pablo se refiere en la *Carta a los Efesios* (6.11-12):

> "*Revestíos de las armas de Dios para poder resistir a las acechanzas del diablo. Porque nuestra lucha no va dirigida contra simples seres humanos, sino contra los principados, las potestades, los dominadores de este mundo tenebroso y los espíritus del mal que están en el aire.*"

Estos seres malignos se comunican con el plano terrenal o humano con la ayuda de los "magos negros", o la "Hermandad Inversiva", brujos o hechiceros que, mediante sus cultos y ritos evocatorios (la verdadera "magia negra"), pueden *canalizar* estas influencias infernales para conseguir su ingreso y condensación en el ámbito humano y, posteriormente estos mismos personajes, proyectar estas influencias psíquicas del más bajo nivel (adaptadas a los espíritus y temperamentos de las distintas épocas) hacia los más recónditos espacios de la mente humana; lo peor, frente a ellas, estamos en la más completa indefensión.

Guénon escribe cosas similares en su libro *El Error Espiritista,* en el cap. VII, referente a las "influencias errantes" (según la tradición china) o en el capítulo sobre los "Residuos psíquicos" de su *Reino de la Cantidad y los Signos de los Tiempos.* En estas obras, como también en su artículo de 1914, "Reflexiones sobre el *poder oculto*", menciona también la existencia de "corrientes mentales" o "corrientes de opinión" que generan ciertos *estados de espíritu* que predisponen a colectividades o a un país determinado, bajo "un conjunto sistematizado de sugestiones apropiadas", para aceptar condicio-

[8] H. O. Wagner, Denver, 1963, p. 151 y ss. La versión castellana: *La luz de Egipto.* Vol. I y II, Editorial Kier, Buenos Aires, 1978[2]

[9] "La palabra sánscrita *loka* es idéntica al latín locus, «lugar»; se puede observar al respecto que, en la doctrina católica, el Cielo, el Purgatorio y el Infierno son igualmente designados como «lugares», que también se toman en ella para representar simbólicamente algunos estados, pues no podría tratarse de ninguna manera, hasta para la interpretación más exterior de esta doctrina, de situar en el espacio a dichos estados póstumos; tal error no ha podido producirse más que en las teorías «neoespiritualistas» que han visto la luz en el Occidente moderno". René Guénon: *El Hombre y su devenir según el Vedanta.* CS Ediciones, Buenos Aires, 1990, p. 212, nota 18

[10] Burgoyne: op. cit., p. 102

namientos religiosos, ideológicos, políticos, etc., como también los del ámbito científico; como muestra, comenta la efectividad alcanzada en la producción de la revolución francesa.

Representaciones parecidas ha descrito la beata alemana Ana Catalina Emmerick en sus visiones, la existencia de unos espíritus maléficos o planetarios y la intercomunicación con los seres humanos:

> *Veo siempre en cierto círculo, en torno a la tierra, nueve cuerpos, o espacios, o esferas, como astros lejanos. A estas esferas las veo habitadas por espíritus de diversa naturaleza y veo desde ellas derivarse caminos formados por rayos, por los cuales se puede seguir toda línea hasta cualquier punto de la tierra. He entendido siempre que por este medio aquellas esferas están ligadas con la tierra. [...] En estos mundos habitan espíritus malos. [...] Son perezosos, cansados, visionarios, melancólicos o bien fogosos, coléricos, arrogantes, irremovibles, obstinados, prontos para engañar y burlar. Estos espíritus tienen rostros incisivos, decisivos, violentos y penetrantes; son extraordinariamente insistentes e insinuantes en el alma humana. [...] No producen por sí mismo ningún pecado, ningún acto; pero separan al hombre del influjo divino y abren en el mortal la puerta a la acción del mundo.* [11]

Posteriormente, distingue la estrecha relación de una de las esferas infernales, la más tenebrosa, con los practicantes del *magnetismo* (el principal precursor del "neoespiritualismo" denunciado por Guénon), y la presencia de estos "seres malignos" como intermediarios entre estos operadores y sus "pacientes", pues dicho círculo es la de la magia y el culto formal a Satanás, y a la que le designa como la *esfera de la iglesia infernal* [12].

En relación a las visiones de todo tipo, Guénon ha recomendado cierta prudencia, por las divagaciones que se podrían encontrar en ellas, pero manifiesta consideración especial a esta vidente:

> *Lo que tiene verdadero interés en ciertas visiones es que están en sintonía, en numerosos puntos, con los elementos tradicionales evidentemente ignorados por el místico que ha tenido las visiones. Nota 5: Pueden citarse aquí como ejemplo las visiones de Ana Catalina Emmerick.* [13]

Vale recalcar que tanto Burgoyne como la clarividente de Dulmen, aseguran que dicho orbe diabólico es la fuente o centro instigador de las parodias religiosas, las "pseudoreligiones", generalmente contempladas actualmente bajo esa constelación designada como *New Age*, cúmulo de anomalías cuyo propósito en esta etapa terminal del ciclo actual es distorsionar las enseñanzas espirituales verdaderas y ser instrumentos que aceleren los procesos disolventes delineados por la contratradición, al vehicular las influencias inferiores de las que hemos tratado y, en estos tiempos *posmodernos*, el neoespiritualismo ha tomado características mucho más sutiles que las combatidas por Guénon. Son parodias más elaboradas pero fragmentadas, con perfiles antidogmáticos y antisacramentales, para presentar a sus seguidores que no tienen similitud alguna con cualquier religión, pero siempre terminan imponiendo sus pseudo dogmas, falsos cultos y ceremonias, además, acompañadas de disciplinas espirituales sincréticas para completar la parodia de las verdaderas organizaciones tradicionales. No obstante, es imposible ocultar esa pseudoespiritualidad individualista –con su ponderada superación personal e insistentes deseos de renovación y paz en todos los ámbitos humanos, pero sembrando un odio disimulado contra las auténticas tradiciones (o a lo poco que queda de ellas) y, la meta última, conducir a estas almas ilusionadas hacia los estados inferiores del ser.

LA METAFÍSICA DE ALEXANDR DUGIN

Hace pocos años nos hemos percatado que el pensador ruso Alexandr Dugin está difundiendo una "metafísica" personal en los ambientes nacio-

[11] *Visiones y Revelaciones Completas*., S. D. B., México, D. F., s/e, Tomo I, Libro II, p. 352 y 353.
[12] Op. cit.: Tomo I, Libro II, p. 466.
[13] *Consideraciones sobre la Iniciación*. Editorial Librería Pardes, Barcelona, 2012, p. 33

nalrevolucionarios pertenecientes al ámbito de las lenguas "occidentales": el proclamado *Sujeto Radical*[14] y su símbolo central: *El Sol de Medianoche*[15]. Por más barniz tradicional aplicado a estos, su propuesta lleva ciertas "marcas" sospechosas y más preocupantes aún de las que encontramos en el mercado neoespiritual. Coincide en el tiempo con su adhesión a Trump y a toda esa nebulosa liga de líderes *soberanistas* pronorteamericanos, justificando este alineamiento con su tesis "antiglobalista" del *Great Awakening*, que hunde sus raíces en el milenarismo puritano y que, en su versión secularizada, sirve de fundamento a los objetivos de la potencia talasocrática.[16]

Dugin incorpora la categoría de la *posmodernidad* y pregona que, para las últimas fases de esta etapa, la única salida válida es su doctrina del *Sujeto Radical*, pues en tal período la Tradición desaparecerá completamente y solo subsistirá el *hombre diferenciado* (Evola):

> *"Careciendo de algo que pueda* sostenerlo *en este rechazo total, debe buscar un apoyo solo en los abismos de su ser, siempre más en profundidad, superando el límite más extremo, y aún más allá. [...] El "tradicionalista* sin *Tradición" es más importante de aquél "*con *la Tradición", no desarrollándose en el exterior sino al interno, basándose solo sobre sí mismo. En el caso que la búsqueda dé sus propios frutos, a través de ella se* manifiesta *el Sujeto Radical – el resultado más precioso y significativo del entero ciclo cósmico. El ciclo cósmico se mueve en efecto desde la Edad de Oro a la Edad de Hierro, del Paraíso terrestre al Infierno de la Modernidad, solo para darle al Sujeto Radical la* oportunidad de manifestarse. *Es el* telos *de la historia, su designio secreto*".[17]

Estamos frente al desvelamiento del *Misterio de la historia,* la solución de las tensiones escatológicas señaladas en las distintas tradiciones vendrá –según Dugin - mediante un pelagianismo redivivo y que despertará a un *Sujeto* liberador, quién llenará el vació espiritual dejado por la total desaparición de las tradiciones; lo cual, suponemos, empalidecerá a todo mensajero salvífico tradicional, tal como: Enoc y Elías, el Mahdi, el Rey Dormido, el Veltro, el *Rex Romanorum,* etc...

En esta lógica antitradicional, lanza ataques personales hacia Aguéli, Guénon, Schuon y Coomaraswamy, representantes de ese tradicionalismo que *no coincide de ningún modo con la Tradición*[18]*,* pero por otro lado, nos dice que los verdaderos tradicionalistas son la secta de los *Viejos Creyentes* – a la que pertenece el ruso -, que se caracterizan por rechazar completamente a la Iglesia Ortodoxa, sus liturgias y la mayoría de sus sacramentos... Son los prolegómenos para entender la naturaleza del Sujeto Radical y su metafísica:

> *... es el* actor *de la Nueva Metafísica, el punto más extremo y polar. [..] Todas las definiciones de la Nueva Metafísica se mantienen en un equilibrio inestable, sobre el filo de una espada. Manifiesta un pensamiento frenético y una voluntad furiosa, que no es fácil de captar y descifrar*[19]
>
> *Esta categoría no va asociada a una imagen religiosa, ni a una figura del tradicionalismo clásico. El Sujeto Radical participa de un proceso traumático del todo insuperable, sin precedentes, en cierto sentido situado fuera –o, cuanto menos, en la extrema periferia - de la metafísica tradicional*[20]

Más adelante:

> *Es una especie de ángel perdido... El ambiente cambia, todo cambia, a excepción de él. [...] Él no es un guerrero, –concepto, a sus ojos, muy plebeyo – sino un asesino privado de objetivos, frío, impersonal, a sueldo de nadie. Es un ángel destructor, un ángel terrorífico...*[21]

En el folleto antes citado: *Il Sole di Mezzanotte*, se encuentra la vinculación de esta concepción "radical"con el simbolismo del "Sol negro" o "Sol de Medianoche", el cual resumiría la "metafísica" duguiniana:

> *El Sujeto Radical es inmortal, atraviesa la muerte y constituye la raíz del sujeto normal – es un* ***Sol Negro*** *(el resaltado es nuestro) situado en el*

[14] *Teoria y Fenomenologia del Soggetto Radicale.* Edizioni AGA Milano, 2019

[15] *Il Sole di Mezzanotte. Aurora del Soggetto Radicale.* A.G.A. Editrice, 2019

[16] Cfr.: Claudio Mutti: "Las Sectas de Occidente", en: Revista *Ciudad de los Césares,* N° 127, Mayo/Julio 2021, Santiago de Chile, p. 14 y ss.

[17] *Teoria y Fenomenologia del Soggetto Radicale,* p. 32

[18] Op. Cit.: Cap III, "El Oscuro Enoch", p. 121 a 128

[19] Op. cit.: p. 68 y 69

[20] Op. cit.: p. 169

[21] Op. cit.: pp. 226 y 228

abismo más profundo e interior. Es un sujeto apofático (*término que indica lo aún-no-manifestado) situado al interno del sujeto positivo, el cual constituye su raíz inmortal, invisible e indestructible*[22]

Por lo tanto:

Debemos celebrar un rito centrado sobre el Sujeto Radical, dios oscuro y oculto, el Deus adveniens *de Heidegger, el último Dios. Esta figura filosófica, fundamental y metafísica debe estar al centro de un ritual específico, de un culto desconocido. Esto no tiene nada que hacer con una nueva religión; es más que todo, una ontología escatológica, basada sobre la necesidad de establecernos en la Medianoche sin confundirnos con esta, actualizando radicalmente, ritualmente y metafísicamente el Sujeto Radical. He aquí el desafío de los últimos tiempos.*[23]

Dugin pide celebrar un culto, mediante un rito, a este Sujeto Radical, lo cual es fundar una "nueva religión". No se dedica este tipo de operaciones sacras a una filosofía o a una pseudometafísica, por más nueva y profunda que se la quiera presentar. Si lo designa como un "dios oscuro y oculto", la propuesta es invocar a una entidad: de qué tipo, no lo sabemos, pero si tenemos nuestras sospechas...

Mediante una *visión metafísica*, el filósofo ruso logra completar esta iniciativa redentora, pues lo que faltaba era la aplicación práctica, en definitiva, la misión del Sujeto Radical: iluminar el camino para recorrer un *proceso descendente* y *sin retorno,* un *peregrinaje en el abismo no ligado al tradicionalismo clásico,* y complacer la ansía por llegar a la última prueba más terrible: *la inmersión en la gélida cascada de las aguas materiales e infernales. Es lo que afirmará la propia dignidad y una incomparable superioridad.*[24]

Para dar un tinte tradicional a estas elucubraciones, Dugin las vincula continuamente con las expuestas por Julius Evola, por cierto, las más problemáticas del tradicionalista italiano, pero, al final ¿no será que todo lo anterior proviene de la iglesia de los *Viejos Creyentes,* sus padres espirituales? Parece que también inspiraron a un compatriota suyo, más famoso aún, que no lo debe mencionar debido a sus rasgos contrainiciáticos.

Louis de Maistre, en su libro: *Les Lieux du Pouvoir. Entre Mythe et Histoire*[25]*,* considera que los célebres acompañantes de Gurdjieff en sus misteriosos viajes, los "viejos atletas", son quienes le ponen en contacto con la "fraternidad" –mencionada por el mago ruso en sus libros – y le facilitaron el acceso a su sede, un monasterio oculto en el corazón del Turkestán, y que puede ser consecuencia de sus contactos con algunos peregrinos orientales cercanos a los sectarios de los Viejos Creyentes:

Los Viejos Creyentes de la secta de Nikitine parecen haber tenido extrañas teorías sobre el sol y su actividad, [...]; la concepción de Gurdjieff de un ser considerado como el "Sol Absoluto" ¿no podrá tener alguna relación con aquella? La respuesta parece evidente, especialmente si recordamos la extraña torre de los yazidíes, observada por Layard y Seabrook, con la salvedad que este "Sol Absoluto", observando el tipo de individuos involucrados, se parece más a un "Sol Negro"[26]

Reconocemos la existencia del doble significado de los símbolos, pero en este caso, Guénon es enfático, el "Sol Negro" tiene un significado negativo, diabólico, de ahí su reproche a Ambelain por alterarlo. En cuanto al "símbolo" del Sujeto Radical, creemos que es otro intento, otra de las prefiguraciones de la parodia final, producto de un Ego incontrolado, utilizado en una estrategia mucho más amplia y nefasta; pues en el fondo persigue socavar la Tradición y reemplazarla con una caricatura, y llevar a los incautos a sumergirse en los abismos infernales. No nos queda duda que estamos frente a una de las emanaciones del "Satélite Sombrío".

FRANCISCO DE LA TORRE

[22] *Il Sole di Mezzanotte. Aurora del Soggetto Radicale.* p. 11
[23] Op. cit.: p. 18
[24] Op. cit. p. 40 y 41
[25] Editions Arché, Milan, 2014.
[26] Op. Cit.: p. 192

El rostro de Omar Lara (1941-2021) en la poesía chilena

El primer libro de un poeta es una certeza ante el mundo. El segundo libro de un poeta es un eco de ese primer gesto. Y digo gesto en porque implica lo que irradia el rostro. En esta crítica se intentará establecer la primera imposición poética de la obra de Omar Lara. Lo que irradia el rostro, su textualidad transmitida en sus dos primeros libros: *Argumento del día* (1964) y *Los enemigos* (1967).

¿Quién fue Omar Lara? ¿Cómo se instituye su yo a lo largo de estos poemas? Es posible apropiarse del yo en el momento en que el bebé contempla la augusta mirada del rostro materno. Desde esa mirada comienza a acontecer la mirada del primer humano. Aquí se proyecta la primera empresa del poeta en su obra: la adquisición del yo que deviene en inconsciente. La superficie de la pupila. La cáscara del otro sin adjetivos ni metafísica:

"Sin pretender, te digo/ hay una conexión final / perteneciéndonos./ Preliminar y actuante, nada de metafísico / en el grito./ Ni intentes adjetivos. Eso está ahí, y no más". Cuando el poeta dice que en Imperial nada ha cambiado, hay resignación e impersonalidad ("me fugué hacia sus calles"). La fuga, como un suceso en la vida de un cansado de ser: "La cosa sin revés ni derecho, El miedo indivisible, pasamos el plumero por los siglos". Aquí en este libro germina una nueva impronta: el salir fuera del espejo, en la que ese yo se halla inmerso: "Se trata de escuchar / y nada más. Por eso la importancia / de encontrar nuestros ojos. / Nuestras propias pupilas escudriñando". En esta fuga del yo se desdobla un puente que conecta esa realidad con el descubrimiento de la vida: el tú. En el tú se solidifica no sólo lo que descubre la mirada, sino la heredad y la cultura. Es tan aplastante el contexto histórico en el que se encuentra el poeta, que no puede no expresarlo. El libro termina con este verso: "No estamos más que preguntando". Hay un salvataje a la desesperación de estar entumecido ante la realidad. Se hacen preguntas.

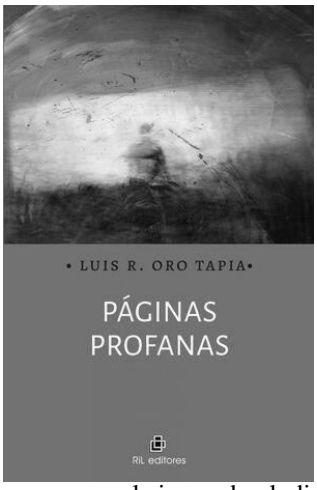
El libro *Los enemigos*, como ya se dijo, podemos entenderlo como un eco del primer libro antedicho, *Argumento del día*. En este sentido, el yo entumecido ante la realidad está determinado por el lenguaje. Determinado por quien efectúa ese lenguaje. El poeta que habla le hace una loa a la humanidad: "Algunas sombras aparecen y desaparecen impulsadas / por el vibrante olor que fluye de las olas / y yo me tiendo frente a una mujer / embarazada hace ya mucho tiempo". Este eco del cual se habla brota nuevamente cuando dice que el ojo es lo único real: "Este ojo hiriente sanguinolento / es lo único real". La loa a la humanidad es expresada la cotidianeidad del plato de lentejas. Los ojos como un "círculo horadador, perentorio de la búsqueda". No obstante, el poeta se encuentra entumecido ante la realidad, se yergue una nueva fuga. Lo exterior es en lo que se cree ciegamente. El cristal de la realidad que es necesario romper constantemente. Brota un nuevo engranaje, la realidad como algo agobiante: "Cualquier círculo es necesariamente traspasable… El juego de la derrota y la victoria / se interfieren y subsisten por igual". El siguiente grado de este entumecimiento ante la realidad es una nueva salida, el amor rompe con la permanencia ("esa jugada maestra de sentirnos vivos"). Se acaba la agobiante vivencia de estar vivos ("Nos hemos vuelto locos").. En el último poema de este libro, DESCRIPCIÓN DEL RECUERDO, el recuerdo se afianza en el momento en que se deja de ser y uno se transforma en una necesaria sombra. Y se consiente la bestialidad: "Acabamos de llegar a ese pueblo / cuando comencé a verte con nuevos ojos, es decir, / cuando desaparecieron cierta bondad mía y cierta / manera tuya de mostrarte en público absolutamente / dependiendo de mí, como una sombra. /Yo amaba tu sombra / sobre todo, ya que significaba una afirmación a mi / bestialidad, y ya sabes cómo me enorgullecía de / mi bestialidad".

Omar Lara fue un muy buen poeta. Merecía el Premio Nacional de Literatura, lejos. No obstante, está inscrito en el canon de la poesía chilena por su figura y su rostro en el mundo.

LEONARDO MURILLO

LIBROS

Luis Oro Tapia:
Páginas Profanas
RIL Editores, Santiago de Chile, 2021, 198 pp.



*C*olaborador frecuente y amigo de *Ciudad de los Césares*, el filósofo y profesor Luis Oro Tapia (LOT) compila en *Páginas Profanas* (PP), su más reciente libro, una serie de reflexiones que, desde hace cinco años, ha venido presentado en diversos medios de corte político-académico y también en algunas tribunas periodísticas de tipo electrónico. Ahora bien, dos de los doce artículos que conforman el libro, cabría mencionar a nuestros lectores, ya fueron publicados en los números 125 ("Las transmutaciones de las relaciones de poder") y 126 ("Las ambivalencias del romanticismo político") de CC. A los trabajos presentados con anterioridad, el autor agrega dos inéditos, cuya incorporación, para nada forzosa, cumplirían la función de afiatar la línea argumental, un tanto traslapada, como intentaremos mostrar en esta reseña, y que se evidenciaría a lo largo del libro.

Si bien cada texto admite la posibilidad de ser abordado en forma independiente, secuela inevitable del particular momento en que fueron presentados, sería un error concebir a esta espléndida obra como si se tratase de una *mera* compilación. Incluso resulta tentador comentar cada capítulo por separado, pormenorizando todo aquello que nos pareciese valioso, para intentar inferir del conjunto, algún tipo de interpretación pretendidamente unificadora. Una estrategia de lectura un tanto equivocada, a nuestro juicio, pese a su cómoda inmediatez. Por muy elocuentes que sean los pétalos, parafraseando la adecuada metáfora que LOT utiliza en uno de los capítulos del libro, siempre nos acecha el riesgo de eludir la flor que aúna a cada una de sus partes, por muy asombrosa que éstas nos parezcan. Advertencia hecha, y pese a las apariencias, sostenemos que el libro es un trabajo macizo y reflexivamente vertebrado, cuyo sentido último estaría dado en el carácter profano que Luis Oro otorgaría a sus propias disquisiciones, tal como es acuñado en el título mismo deL libro – elección para nada accidental.

Desde un postura intelectual avecindada en el *liberalismo escéptico*, Luis Oro construye una obra incisiva y racionalmente pesimista, que entremezcla, de manera rigurosa, la *mesura reflexiva*, propia de quién plantea con lucidez preguntas incómodas, pero que, a la vez, rehúsa a ofrecernos soluciones categóricas a los dilemas que va presentando, el compromiso con la *claridad analítica y conceptual* de los diversos temas que va sugiriendo y, por último, una *descripción acerbamente crítica y severa respecto de nuestra condición existencial contemporánea* y, en especial, del tipo de valoraciones colectivas que los chilenos hemos venido forjando - bastante autocomplacientes por cierto - de nuestra realidad material y simbólica.

Ahora bien, los diversos capítulos del libro, en mayor o menor medida, pueden ser interpretados como un meditado transitar en las diversas dimensiones que tendría este último eje propuesto, pues el autor, con apoyo de los otros dos ejes, que son herramientas de carácter más bien intelectual, iría desmenuzando, con formidable detalle fenomenológico, ciertos aspectos deplorables de nuestra actualidad. Más que un reproche moral, la tarea que se autoimpone Luis Oro se entiende como una confrontación cabalmente crítica, en la medida que ciertas facetas de nuestro presente, desafiarían, a su juicio, los cimientos del pluralismo político, que son necesarios para conservar una democracia saludable y mantener niveles civilizados de libertad. De manera sucinta, repasaremos en los siguientes párrafos algunos de estos problemas desarrollados en el libro, permitiéndonos mostrar el carácter de patología social que estribaría en cada uno de ellos.

Entre estos fenómenos sociales, LOT aborda la creciente intromisión del *filisteísmo* en la vida académica, cuya proliferación carcomería la tradicional misión de la Universidad, como gestora y

transmisora del conocimiento. Al orientarse por la inmediatez del cálculo cortoplacista, la estandarización en metas y la valoración sólo a través de criterios cuantificables, el filisteísmo, al despreciarle, desalojaría el sentido mismo de la labor intelectual de las aulas universitarias. Ahora bien, este filisteísmo sería una consecuencia más, entre otras, del grado de anclaje que la lógica neoliberal ha logrado instalar en nuestra cotidianidad y que subrepticiamente ha ido colonizando diversas dimensiones de la realidad. En efecto, más que un tipo de racionalidad orientada en términos economicistas, el neoliberalismo sería una manera precisa de concebir la naturaleza humana, que entendería a los fenómenos sociales y al vínculo social mismo de manera mercantilizada. Fruto de esta deriva neoliberal, emergería un tipo de subjetividad bastante común en la actualidad, y que no sólo se guiaría por esta particular concepción de mundo, sino también por una actitud renuente, a punta de escapismos de toda índole, de abordar la dimensión trágica de la existencia, que, al ser enfrentada a través del pensamiento reflexivo, antaño nos permitía comprender los alcances del fenómeno humano.

Otra de las manifestaciones criticadas por Luis Oro, son las contradicciones de la corrección política, devenida actualmente en un tipo distorsionado de sí misma, denominada por él como *dictadura de lo políticamente correcto*. La corrección política, en su variante original, consistiría en una suerte de entramado normativo mínimo, que permitiría funcionalmente asegurar ciertas condiciones básicas de pluralismo cuando interactuamos con los demás. En otras palabras, se trataría de un mecanismo de contención, que evitaría el conflicto innecesario, al poner en vilo ciertos aspectos de nuestra subjetividad. No obstante, y a contrapelo de su sentido original, la corrección política cada vez se tornaría en una descarada forma de imposición de modos de pensar y comportarse. Más que en un conjunto de reglas universales, sustentadas en criterios morales o racionalmente abstractos, esta versión extremista de la corrección política se apoyaría en una suerte de chantaje emocional relativamente informal, que pretendería reparar ciertas sensibilidades heridas, a través del control de ideas y pensamientos y sojuzgando todo aquello que se asome como una actualización del daño sufrido históricamente por ciertos grupos y minorías. Para ello, se emplearían diversas formas de control, utilizando medios que van desde las funas o escraches callejeros, la aplicación del miedo que amordaza de antemano la libre opinión o el ejercicio mismo de la censura, cuando esta dictadura logra institucionalizarse.

Variedades extremas del feminismo, que el autor denomina colérico y sediciente, debido a su afectación exagerada o todos aquellos que reivindican represalias a sus adversarios, justificándose en la popperiana paradoja de la intolerancia, serían ejemplos elocuentes de esta imposición emocional a través de la corrección política en su variante exagerada.

A medida que avanzamos en la lectura del libro, resulta razonable preguntarse si existe algún tipo de rasgo que vincule a todas estas manifestaciones patológicas criticadas por el autor. Es decir, si es posible encontrar en ellas algún tipo de tesitura que permita enhebrarlas, más allá de la desafiante problematicidad que éstas acarrean. El notable capítulo V del libro, denominado "Teología Popular", ofrecería bastantes pistas al respecto, pues Luis Oro, junto con relativizar aquellas afirmaciones que diagnostican una supuesta irreligiosidad de la sociedad chilena, sostiene que las creencias y manifestaciones religiosas tendrían una vigencia inusitada, pero de manera adaptada a un contexto de secularización social creciente.

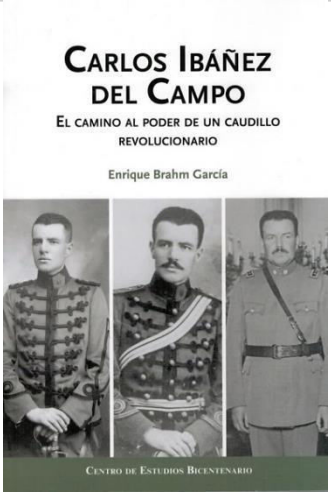
A nuestro juicio, es en esta proposición donde estribaría el aporte principal del libro, no sólo por la riqueza teórica que reviste en sí tal aseveración, sino por el rol que ésta cumpliría en términos de afiatar argumentativamente el contenido de cada uno de los capítulos. Ahora bien, todas estas patologías y otras que no mencionaremos acá, compartirían el rasgo común de adoptar una fisonomía eminentemente religiosa, aunque ya no ligadas en un sentido trascendente o sagrado. Todas ellas serían formas intensas de creencias, que no admitirían discrepancias en contrario, siendo sectarias, incluso incorporando aspectos rituales y litúrgicos en su configuración social. En resumen, todas compartirían lo que Luis Oro denomina un *pathos religioso*, que es el elemento propio y característico de las formas religiosas, especialmente aquellas que emergen en un contexto secular, denominada por él como *teología popular*.

Teniendo presente a la *teología popular* como clave de lectura, PP puede interpretarse como un esmerado ejercicio que intenta fructíferamente desmontar todos los elementos religiosos que, de manera maniquea e intransigente, revindicaría para sí farisaicamente el radicalismo contemporáneo, sea neoliberal o progresista.

Páginas Profanas es un trabajo valioso e intelectualmente estimulante, que más de alguna irritación podría generar por ahí. A fin de cuentas, estaríamos frente a un trabajo que, sin mencionarlo expresamente, consistiría en un recomendable y provechoso acto de profanación.

Rodrigo Naranjo

Enrique Brahm García:
Carlos Ibáñez del Campo. El camino al poder de un caudillo revolucionario.
Ediciones Bicentenario, Santiago, 2019, 455 pp.



El historiador chileno Enrique Brahm se ha dedicado tanto a la historia política de Chile como a temas relacionados con el Tercer Reich y la Segunda Guerra Mundial. En esta obra se ocupa, no solo del "camino al poder" del más exitoso caudillo revolucionario del país en el siglo XX, sino también de sus antecedentes y del contexto en que se desenvuelve la actuación del general de Ejército y dos veces Presidente de la República.

En la primera parte, EB considera el "marco global" de los acontecimientos chilenos: la Primera Guerra Mundial, la crisis del liberalismo, la Revolución rusa, el "socialismo de guerra", o control de la economía y del trabajo por el Estado en función del esfuerzo bélico, las ilusiones de la paz y la nueva democracia de masas. En cuanto a Chile, son de señalar el "socialismo de cátedra" de Valentín Letelier y la profesionalización del Ejército según el modelo alemán (la tan mentada "prusianización"), modelo que también inspiró en la época la educación pública.

La segunda parte entra de lleno en la carrera de Carlos Ibáñez. De una familia provinciana sin antecedentes militares, el joven Ibáñez (n. 1877) ingresa a la Escuela Militar probablemente por razones económicas (1896). "Hosco, reconcentrado, malicioso... pero buen compañero..., austero y de finos modales"; así retrata al cadete un testigo. Reservado, de costumbres muy sobrias y metódico; trabajador, resistente a la fatiga, de buen porte, recuerda otro. Luego, la primera destinación del oficial es en el regimiento Cazadores; allí, la vida de cuartel lo pone en contacto con el "Chile real", las carencias humanas y materiales que afectaban a una parte importante de la población, incluída la tropa del Ejército. El joven teniente tendrá luego ocasión de distinguirse en una misión militar en El Salvador (1903-1909), donde, además de llegar a director de la Escuela Politécnica de ese país, tendrá una experiencia real de guerra.

EB nos presenta un mayor Ibáñez tempranamente politizado por su paso por Iquique como prefecto de policía (1918-1921). Un nombramiento tal fue probablemente un medio de alejar de la capital y de la carrera militar a un oficial señalado como un hombre de fuertas ambiciones y de ascendiente sobre un sector de la oficialidad. Ibáñez declaraba su simpatía por el reformismo del presidente Alessandri y ello puede haber sido un factor que lo llevó en 1921 a la dirección de la escuela de Caballería, importante cuerpo militar en Santiago, y desde donde va a desempeñar un papel decisivo en el movimiento militar que comienza en septiembre de 1924.

Las tensiones sociales y políticas de los años 20, el bloqueo de las aspiraciones reformistas de Alessandri en el Senado, la politización de los militares impulsada por el propio Presidente, llevan a la primera manifestación de descontento militar. Este deviene –como en todas las revoluciones, comenta EB- en la constitución de un poder paralelo al gobierno legal. La Junta Militar estaba decidida a imponer un programa que incluía la protección del trabajador, el impuesto progresivo a la renta, la lucha contra la corrupción política y administrativa y una nueva carta fundamental.

Ibáñez, por su grado, inicialmente no había tomado parte en un movimiento de tenientes y capitanes, pero era evidente –piensa EB- que buscaba la oportunidad para intervenir en los acontecimientos, "de hecho revolucionarios", que se estaban precipitando. Se perfiló así como el líder del movimiento y resultó natural que pasara a integrar el restaurado gobierno de Alessandri, como ministro de Guerra (enero de 1925). Será asi el "hombre fuerte" de dos sucesivos gobiernos, hasta ser elegido Presidente de la República con el 98% de los votos, con el comunista Lafferte como único y simbólico rival (1927). Esta escalada al poder no puede explicarse solo por la ambición personal de Ibáñez y de su grupo, sostiene EB –contra Gonzalo Vial y otros-; debe entenderse dentro de la era de cambios profundos que se había iniciado en Chile en 1924: "las fuerzas nuevas que habían tenido como punta de lanza a la oficialidad joven del ejército llevarían al ocaso al régimen parlamentario...; el liberalismo censitario y aristocrático... empezaba a dar paso a la democracia de masas y a la irrupción en política de los sectores medios y populares; la igualdad ante la ley, uno de los pilares del constitucionalismo burgués decimonónico, tendía a ceder ante los avances del proteccionismo jurídico..." Sin contar con que los sucesos chilenos enraizaban en un movimiento de dimensiones mundiales.

La "revolución ibañista" se hace, pues, realidad. Su primer modelo es alemán, el socialismo de Estado tanto como el militarismo. En cambio, el fascismo italiano tenía un componente ideológico que "en cierta forma lo alejaba de la mentalidad militar chilena"; asimismo, las dictaduras ibéricas (Primo de Rivera y Salazar), por su "militante catolicismo", deben de haber aparecido algo retrógradas a parte importante de la oficialidad joven del ejército, piensa EB.

El autor señala las ideas centrales del "Chile Nuevo" y las medidas inspiradas en ellas: la revolución administrativa, una concepción del

gobierno basada en la autoridad, el intervencionismo económico basado en el nacionalismo, el debilitamiento del derecho de propiedad, un estatuto especial para los sectores más débiles de la sociedad...

Ibáñez cayó en 1931 y los militares fueron desalojados del poder (por algo más de cuarenta años); pero, subraya EB, dejaron como herencia un "Chile Nuevo": la incorporación a la política de nuevos sectores sociales, el presidencialismo, el intervencionismo económico estatal y el proteccionismo social. Ilustran la continuidad ciertas figuras del período revolucionario que siguieron teniendo relevancia en el período siguiente: Alessandri, que promulgó con apoyo militar la constitución de 1925, y fue reelegido presidente en 1932; colaboradores de Ibáñez como Juan Antonio Ríos, elegido presidente en 1942, o Juan Bautista Rossetti, ministro bajo los gobiernos de Aguirre Cerda, de González Videla y del mismo ex Dictador, reelegido a su vez en 1952...

La obra de EB no es una biografía de Ibáñez ni una historia de su gobierno, pero resume el proceso en que un caudillo revolucionario llega al poder del Estado, así como las ideas que lo inspiran a él y, en parte, a toda una generación. En la hora en que el país es solicitado por incertidumbres, temores y aspiraciones en cierto modo análogas a las que se vivieron en esa época, es interesante repasar las respuestas que Carlos Ibáñez dio entonces.

E.J.A.

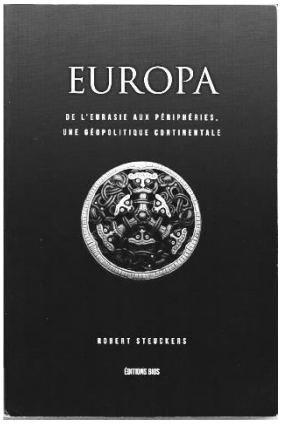
Robert Steuckers: ***Europa. I. Valeurs et racines profondes de l'Europe. II. De l'Eurasie aux peripheries : une géopolitique continentale. III. L'Europe. Un balcon sur le monde.***
Éditions Bios, 2017, 3 vs., 338 + 316 + 342 pp.

T*enemos aquí una recopilación de artículos sobre geopolítica, obra de nuestro amigo R. Steuckers, antiguo director de la revista* *Vouloir,* *animador de Synergies Européennes. Reuniendo en conjunto mil páginas, estos textos se escalonan entre los años 1990 y la segunda década del siglo, y tienen sin duda distintas procedencias, que no siempre se indica. A través de ellos se expresa una vocación europeísta y, más aún, eurasista: por una Europa unida, liberada de la tutela norteamericana, y ampliada al conjunto continental de Eurasia; a lo menos, de España al golfo de Bengala.

Revisemos los índices: "Eurasismo y atlantismo", "Geopolítica y espiritualidad del principio «Reich»", "Modernidad extremo-oriental y modelo jurídico «confuciano»", "Ruta de las especias y conquista del Pacífico", "El cercamiento de Irán a la luz de la historia del Gran Oriente Medio", y otros más. Llama especialmente la atención "7 de octubre de 1571: batalla de Lepanto", que coloca la victoria europea en su contexto histórico y geopolítico. Con acentos épicos, el autor recuerda el avance hasta entonces imparable de los turcos sobre Europa y el Mediterráneo: la derrota de serbios, de búlgaros, de los caballeros franceses y borgoñones; la caída de Constantinopla, de Rodas, de Chipre; la traición de Francisco I de Francia y del papa Clemente VII a Carlos V... Lepanto marca el punto de inflexión. Mas las brasas extinguidas a medias pueden provocar un nuevo incendio, nos advierte. Es interesante recordar, en "Asombrosas revisiones en los grandes estrategistas norte-americanos", que tanto Z. Brzezinski como E. Luttwak han echado (relativamente) pie atrás en algunas de sus tesis; especialmente Rusia, para Brzezinski, no es ahora el enemigo a neutralizar sino el aliado que ganar. Se nos enseña también que el Irán histórico es una potencia "europea" (en tanto indoeuropea) y que al adoptar el chiismo (en el siglo XVI) afirmó su identidad propia en el mundo islámico; pero que hay que distinguir el chiismo "quietista" (que coexistía con el Sha que evocaba la grandeza imperial de la antigua Persia) y la variedad militante que impuso Khomeini.

En cambio, "Por una «Gran Alianza» eurasiana e iberoamericana" es decepcionante. Apenas un párrafo de mención a nuestra América: había que ayudar (en ese momento) a Hugo Chávez... Y si un español (Manuel Quesada) entrevista a RS, ni entrevistador ni entrevistado tienen nada que decir de la América "Ibérica". Conclusión: esta América no tiene mucho que esperar del eurasismo (ni del hispanismo, para el caso).

RS es un autor que atrae por sus tesis audaces e impresiona por su erudición. Nacido en Uccle (Bruselas), a poca distancia de Gante, cuna de Carlos V, es un "borgoñón", partidario de una tradición imperial y católica que confronta a la tradición liberal y protestante; lo que lo hace más simpático para cierto público de esta América –pero, desde luego, ello no significa que incurra en cualquier manía confesional o "pasadista". Algunas de sus tesis pueden ser discutibles: ¿puede establecerse un nexo real entre los caballeros proto-iranios de la estepa póntica en el segundo milenio aC y concepciones geopolíticas actuales? ¿Se puede explicar las revoluciones modernas –de la francesa, pasando por la rusa, a la islámica de Irán- principalmente por la voluntad de la potencia "talasocrática" (Inglaterra y, a su turno, EU)? Sugerente, RS también nos deja mucho para discutir.



G.A.

Estimado lector...

Después de un año en que se vio obligada a circular en formato digital, *Ciudad de los Césares* reaparece en su edición en papel. Sin embargo, la viabilidad de esta forma de publicación depende, como siempre, de sus lectores. Y pese a que la voluntad de la comunidad de redacción de *Ciudad de los Césares* es la misma de siempre, la situación general impone algunos cambios:

—La distribución general de *Ciudad de los Césares* en los kioscos tradicionales de diarios y revistas, como antes, tiene un alto costo logístico y de tiempo para nosotros. Además. muchos kioscos cierran o dejan de expender diarios o revistas –la gente lee menos, es la explicación. Por lo tanto, la presencia de la revista se concentrará en algunas librerías, algunas de las cuales el lector conoce; en todo caso, su nombre y dirección se informará oportunamente. Es lamentable, pero será más difícil encontrar *Ciudad de los Césares* en los lugares céntricos de Santiago y otras ciudades de Chile.

—La distribución de *Ciudad de los Césares* se hará preferentemente por subscripción. Como, dadas las disfunciones del servicio de correos, será necesario recurrir al correo certificado –que ofrece alguna garantía al menos de que los envíos lleguen a destino-, se uniformarán las modalidades de subscripción. De todos modos, será económicamente más conveniente para el lector una subscripción que adquirir la revista número a número.

—Para una iniciativa editorial sin fines de lucro y sin propaganda comercial, el problema es reunir los medios para subsistir. Por otra parte, los costos de impresión crecientes nos obligan a subir el precio de venta de la revista; en cualquier caso, este precio apenas cubre esos costos. Como hemos dicho antes, se requiere la colaboración activa de nuestros lectores y amigos. Como alternativa a la subscripción, el lector puede adquirir un cierto número de ejemplares a precio rebajado y distribuirlos entre su círculo de amistades. Puede incorporarse al grupo selecto de sostenedores de *Ciudad de los Césares* comprometiéndose al aporte de una suma mensual. Con cualquiera de estas modalidades, contribuirá a la mantención de una publicación única en su género en Chile –y no solo en Chile.

Suscripción a Ciudad de los Césares

Nombre.....

Dirección .....

Teléfono / Correo Electrónico .....

Profesión.....

☐ Deseo suscribirme por un año (cuatro números) a partir del próximo Nº.....

☐ Deseo adquirir.....ejemplares del N°.....(Asegúrese de la disponibilidad de números atrasados)

☐ Contribuiré con una suma mensual de.....a partir de.....

☐ Cheque ☐ Giro ☐ Transferencia por la suma de.....Fecha.....

Se agradece escribir en forma clara.

Suscripción anual.....$18.000.- Extranjero .....US$40.00 ó €40.00.-

Valor de c/ número por 5 ejemplares o más: $3.000. Valor del ejemplar en PDF: $1.000.

Renueve oportunamente su suscripción. Informe a tiempo de sus cambios de domicilio.

CASILLA 16489-9 SANTIAGO (CHILE) CORREO: revistaciudaddeloscesares@gmail.com

X ENCUENTRO DE LA AMÉRICA ROMÁNICA DE POLÍTICA Y CULTURA ALTERNATIVAS

Coloquio: «*Nación y multi/plurinacionalidad*»

Santiago, 5 de septiembre de 2021

PROGRAMA

10.00	Inauguración
10.15	Renato Carmona: *El apocalipsis de las palabras*
10.30	Cristina García: *El Nominalismo: la fragmentación del hombre y su mundo*
10.45	Jorge Fuentes: *Nación y Estado en Julius Evola*
11.00	Bernard Notin: *Cultura compuesta: entre armonía y caos*
11.15	Debate
11.30	Receso
11.45	Erwin Robertson: *Para la idea de Nación*
12.00	Pablo Anzaldi: *Una defensa argumentada del Estado Nacional*
12.15	Emile Olivier: *De la cuestión nacional al cuestionamiento nacional*
12.30	Debate
13.00	Clausura

CIUDAD DE LOS CÉSARES
Revista de Política y Cultura Alternativas
Casilla 16.480 Santiago 9 Chile
revistaciudaddeloscesares@gmail.com - www.revistaciudaddeloscesares.blogspot.com